

EUROPA EN LA ALTERNATIVA

Reflexiones sobre su destino y el ingreso de Turquía en la Unión Europea

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Olegario González de Cardedal *

CUATRO PRINCIPIOS ORIENTADORES O TESIS BÁSICAS

1. El ingreso de Turquía en la Unión Europea es hoy un problema:

— *Lastre* del pasado reciente de Europa, porque es la hipoteca resultante de la guerra fría.

— *Trampa* en el presente de Europa, porque existe la tentación de aceptar su ingreso no tanto por razones internas como por presiones exteriores.

— *Quicio* para el futuro de Europa, porque exige establecer los criterios fundamentales de la identidad y proyecto europeo, si es que la UE quiere heredar su historia y cultura y no actuar sólo por criterios económicos o políticos.

2. Tener en cuenta los tres tiempos (pasado, presente y futuro) es esencial para resolver este problema. Hacerlo sólo desde los condicionamientos bélicos-políticos del último medio siglo sería resolverlos en falso y un error que equivaldría al fin real de la Unión Europea. Lo que hoy está en juego es la capacidad, voluntad y asunción de los costes necesarios para decidir por sí misma su desti-

* Sesión del día 14 de enero de 2003.

no, o por el contrario quedar reducida o incluida en otro proyecto, v.g. en un mercado atlántico.

3. La integración de Turquía en la Unión Europea no es primordialmente un problema religioso o cristiano. El cristianismo veía con buenos ojos en Europa una reafirmación de la dimensión pública de la fe en Dios, que comparte con el islam, a la vez que colaboraría gustoso a su modernización. Tanto la Ilustración como el Concilio Vaticano II han reclamado libertad religiosa general, no libertad cristiana particular. La admisión de Turquía en la Unión Europea es un problema cultural, axiológico, jurídico y político, que obliga a Europa a definir sus propios valores, ideales y creencias. Sería un error acumularlo o querer resolverlo desde una mera perspectiva religiosa (relación entre cristianismo e islam) o estratégica (relación de Turquía con los Estados Unidos y con la OTAN). Decir «sí» a Turquía, ¿no equivale a admitir en principio a cualquier país que cumpla las meras exigencias jurídicas y económicas?

4. Los analistas, que tanto del lado de Bruselas como de Turquía, ven los problemas sobre todo el fondo de historia, cultura, religión, enclave estratégico y actuales posibilidades políticas, proponen el «no» a la admisión en la Unión Europea. Sugieren una asociación especial, que ayude a Turquía a modernizarse y signifique una forma de nueva relación de Europa con los países islámicos, anticipando una futura colaboración en reciprocidad de valores entre aquéllos y éstos, a la vez que evitando un enfrentamiento entre Europa (cristianismo) por un lado y el mundo árabe (islam) por otro.

INTRODUCCIÓN

El tema es de una inmensa complejidad por las realidades históricas, culturales, sociales y espirituales implicadas en él y no en último lugar porque las situaciones políticas y estratégicas, parecen inclinar la respuesta en una dirección que parece hacer inevitable la integración. Responder a la pregunta por la posible admisión de Turquía en la Unión Europea sólo es posible respondiendo a una cuestión previa: ¿qué ha sido, qué es y qué está decidida a ser Europa? Es necesaria la memoria de la historia vivida (raíces); es necesario conocer la realidad presente (tronco vivo); es necesario decidir en qué dirección quiere crecer (ramas y frutos). Las distintas ideologías, poderes y grupos inclinarán a una u otra decisión, dando primacía al pasado originario, al real presente, a un futuro imaginado utópicamente o por el contrario decidido pragmáticamente por razones estratégicas, que desbordan a la propia Europa. Esto la obliga a preguntarse qué autonomía tiene y puede reclamar para pensar, decidir y defender por sí sola su destino futuro sin los Estados Unidos de América.

Me permito comenzar la reflexión con dos textos guía: uno de un político, W. Churchill, y otro de un teólogo, Karl Rahner. Ambos han sido figuras decisivas en la historia espiritual de Europa durante el último siglo. El primero dijo en una conferencia pronunciada en la Universidad de Zürich (1946):

«Deseo hablarles hoy sobre la tragedia de Europa. Este noble continente que abarca las regiones más privilegiadas y cultivadas de la tierra, que disfruta de un clima benigno y uniforme, en el seno de todas las razas originarias del mundo, es la cuna de la fe y de la ética cristiana. Es el origen de casi todas las culturas, artes, filosofías y ciencias, tanto de los tiempos modernos como de los antiguos. Si Europa se uniera compartiendo su herencia común, la felicidad, prosperidad y gloria que disfrutarían sus trescientos o cuatrocientos millones de habitantes no tendría límites»¹.

Rahner escribe en el artículo «Occidente» del *Lexikon für Theologie und Kirche* (1958):

«Lo que Occidente ha logrado, como ámbito en donde se ha realizado el cristianismo en el encuentro, asunción, fecundidad y recreación de culturas sucesivas, que aquí ha encontrado, es Europa, que por tanto, si quiere, puede seguir siendo todavía algo más que una unión económica (Wirtschaftsverband) o una tierra de nadie (Niemandland) entre los reales bloques de poder, que determinan una historia planetaria unificada»².

¹ Texto citado en R. BESNÉ MAÑERO, J. R. CANEGO ARRILLADA y B. PÉREZ DE LAS HERAS, *La Unión Europea. Historia, instituciones y sistema jurídico* (Bilbao, Universidad de Deusto, 2002), 36. Para la bibliografía remitimos a esta obra y para aspectos generales a G. ANES, *Una reflexión sobre Europa para los españoles de la última generación* (Madrid, 1998); H. AHRWEILER y M. AYMARD (dir.), *Les Européens* (París, 2000).

A la luz de la nueva situación, búsqueda de integración e identidad se ha comenzado a escribir la historia europea y surgen nuevas «Historias de Europa», v. gr.: la dirigida por J. LE GOFF, *La construcción de Europa*, y editada a la vez en Oxford, París, Munich, Barcelona, Roma-Bari. Está orientada por grandes temas o constantes. En ella ya ha aparecido: P. BROWN, *El primer milenio de la cristiandad occidental* (Barcelona, 1997). La *Historia de Europa*, dirigida por W. BETZ y un comité internacional. Su primer volumen es: CH. MARSKSCHIES, *Estructuras del cristianismo antiguo. Un viaje entre mundos* (Madrid, 2001). La *Historia de Europa Oxford*, dirigida por T. C. W. BLANNING, sigue una perspectiva estrictamente cronológica, comenzando por *La Grecia clásica* y concluyendo con la dirigida por M. FULBROCK, *Europa desde 1945* (Barcelona, 2002), sin especial sensibilidad para los aspectos religiosos, remitidos fundamentalmente a los sociales y culturales.

² R. K. RAHNER, *Lexikon für Theologie und Kirche* 1, 21, con bibliografía hasta esa fecha. Texto reasumido en KARL RAHNER, *Sämtliche Werke: 17/1 Enzyklopädische Theologie* (Freiburg, 2002), 87-90, cita en pág. 90: «Was in dieser Hinsicht vom Abendland für das Abendland bleiben kann, ist Europa, das darum noch immer mehr bleiben kann (wenn es will), als ein regionaler Wirtschaftsverband oder ein Niemandland zwischen den eigentlichen Machtblöcken der planetarischen vereinigten Geschichte».

I. FIJACIÓN DE HECHOS Y CLARIFICACIÓN DE CONCEPTOS

1. Punto de partida: dos guerras mundiales

Toda reflexión sobre Europa tiene que tomar como punto de partida la significación y repercusión, tanto física como geográfica y moral, de las dos guerras mundiales, que han cambiado la estructura territorial en un sentido y han originado 150 millones de muertos. Al final de siglos de Ilustración y de liberalismo de movimientos sociales, que parecían convocar a una paz perpetua y desembocar en una imposible guerra, Europa tiene que comprobar y aceptar esas sombras de toda la luz que ha engendrado. G. Steiner escribe bajo el título significativo «*À l'ombre des lumières*», que podría traducirse como «La oscuridad de la Ilustración»:

«Los expertos estiman más o menos en 150 millones el número de víctimas de guerras, de deportaciones, de hambres (con mucha frecuencia provocadas), de campos de concentración y de muerte entre agosto de 1914 y la reciente guerra de los Balcanes -150 millones de Madrid a Kiev, de Naarvick a Mestna»³.

2. Europa enclavada entre dos bloques de poder

Los hechos ante los que ahora estamos son resultantes en parte de la primera guerra mundial y en parte están determinados por decisiones tomadas en momentos de la guerra fría, en los que se enfrentaban los dos bloques: Estados Unidos y Rusia, quedando Europa escindida entre ellos, inclinados a aprovechar todas las oportunidades de incrementar el poder de uno contra el otro. La rivalidad entre Turquía y Rusia fue aprovechada por Estados Unidos y Europa para atraerla a su área de influencia, como bastión frente a Rusia, ante un posible conflicto. De ahí nacieron las promesas y pactos, cuyo sentido y fundamento real era ése. Desaparecida esa situación en 1989 con la caída del bloque socialista, Europa se encuentra en una situación embarazosa: haber ido sugiriendo que sí, y ahora no poder decir sí, ya que decir sí a Turquía supone extrapolar la realidad geográfica y cultural de este Continente a otros mundos, con los que Europa, comunidad cultural de sentido, poco o nada tiene en común. En este momento estamos ante una situación embarazosa: Europa parece decir «sí» y entiende «no», mientras Turquía quiere oficialmente decir «sí», y realmente es todavía «no» porque no tiene capacidad de responder. Ella acusa a Europa de hipocresía y le pide un sí o no claros⁴. Los diez

³ G. STEINER, «*À l'ombre des Lumières*», en C. MICHON (ed.), *Christianisme. Héritages et destins* (París, 2002), 29-45.

⁴ HASAN ÜNAL, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Ankara, escribe en el semanario alemán *Die Zeit*: «La actitud de Europa es hipócrita y poco constructiva (al sacar a la

años que quedan hasta la fecha prevista para el hipotético ingreso: 2014, ¿serán capaces de una remodelación total de ambos contratantes, de forma que Europa encuentre un lugar digno para el factor religioso en la vida pública (haciéndose así creíble ante el Islam) y que Turquía asuma lo que es esencial ya en Europa: una modernidad que diferencia órdenes de realidad, asume conquistas irreversibles de la ciencia e integra en su ordenamiento jurídico las exigencias de los derechos humanos?

3. Los tanteos y dificultades de los Padres fundadores

Dada la vidriosa dificultad con que los padres fundadores R. Schumann, Jean Monet, K. Adenauer, A. de Gasperi,... se encuentran en los años cincuenta, sus proyectos y propuestas parten de mínimos, se formulan de manera clara pero tanteadora, se proponen pequeños pasos, no dan grandes definiciones, no establecen límites precisos, porque todo ello hubiera asustado e ido haciendo imposible la adhesión de nuevos países al proyecto común iniciado con la CECA, luego de la CEE y las sucesivas formas de integración de nuevos países y fórmulas de cohesión. Por ello al principio no hay un concepto preciso de esa Unión Europea. Se quiere superar los enfrentamientos bélicos, sobre todo entre Francia y Alemania, y los resultantes problemas presentes, sin que se prevea con claridad qué futuro advendrá. Las dificultades actuales son en realidad fruto del admirable éxito en muchos órdenes con que un proyecto se ha ido afirmando y extendiendo y que se tiene que seguir gestando mediante opciones que implican predilección, decisión y, en situaciones límite, también exclusiones.

4. Las tres Europas: oriental, occidental, central

Llegados a este momento hay que comenzar a diferenciar. La Europa real, la que ha nacido de una historia concreta y variada, es una cosa y la Unión Europea es otra. Ésta, en realidad, es un reciente pero eficacísimo proyecto de algunos países de Europa occidental. Por ello, en este momento es necesario diferenciar para unir Europa oriental-Europa central-Europa occidental, sin apropiarse ninguna de ellas el derecho de decidir qué es Europa y qué formas de comprensión tienen

luz problemas como Chipre, el Egeo o la política común de seguridad y defensa en las que Turquía está en situación de inferioridad y debe ceder). La Unión Europea debe tomar una decisión y decir *sí* o *no*. Pero si dice *sí* debe significar también *sí*. En el momento presente sería mejor un *no*, que un *sí* que en realidad significara *no*, porque un *sí* dudoso, más que aportar, deterioraría las relaciones entre Ankara y Bruselas. Un claro *no*, en cambio, podría conducir a una asociación especial y constructiva.

la legitimidad histórica. El hecho es que la Europa real ha respirado a lo largo de su historia con dos pulmones: la del Este, de cultura greco-bizantina y la del Oeste, de cultura latino-germánica-anglosajona, con una zona en medio que ha estado sometida a la influencia de ambas laderas, o incluso en una lucha interna entre ambas. Por su parte, Rusia vive escindida crónicamente durante los dos últimos siglos entre un eslabismo utópico y un germanismo filosófico y técnico-científico.

5. Diferenciación entre Europa, Occidente, UE, OTAN

Por objetividad intelectual y por realismo político estamos obligados a diferenciar cuatro hechos culturales o institucionales, que están fácticamente unidos, pero que viven de una lógica interna distinta y, por ello, deben diferenciarse: *a)* Europa como realidad geográfica. *b)* Occidente como realidad cultural que se extiende más allá de los límites geográficos hasta el continente americano. *c)* La Unión Europea que hasta ahora es sólo un proyecto político, económico, financiero y estratégico, ya realizado en algunos órdenes fundamentales (moneda, seguridad, defensa, tribunales,...). *d)* La Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO) que es una realidad estratégica, que desborda a Europa, y como resultado de pactos anteriores la arrastra hoy a obligaciones y solidaridades, que a ésta le resultan problemáticas. Ella es el signo y el síntoma de una Europa que a lo largo de todo el siglo xx ha sido dependiente de Estados Unidos para su propia defensa (dos guerras mundiales, guerra fría y Yugoslavia) y para su propio abastecimiento en las fuentes de energía o petróleo (guerra de Kuwait) y ante el cual hoy no es libre.

6. Dos problemas diferentes: Nueva Constitución - Turquía

Hoy estamos ante dos problemas diferentes, pero inseparables, ya que con el uno implícitamente se decide el otro: la elaboración de una *Constitución para la futura Unión Europea* (principios fundacionales, criterios de admisión de otros países, límites, final o ruptura de la adhesión) y la adhesión o integración de Turquía. Al tratarse de un país geográficamente no europeo y determinado no por el cristianismo sino por el islam en su cultura, de hecho significa que Europa tiene que decidir ahora si salta sobre los dos hechos fundamentales de su historia (geografía y cristianismo) abriéndose a todo el resto del mundo, o si se define desde unos principios claramente fijados.

II. CRITERIOS PARA DEFINIR EUROPA Y QUÉ PAÍS ES EUROPEO

1. La exigencia del artículo 49: «un Estado europeo»

El artículo 49 del Tratado de la Unión Europea dice así: «Cualquier Estado Europeo que respete los principios enunciados en el apartado 1 del artículo 6 podrá solicitar el ingreso como miembro de la Unión»⁵. ¿A qué *criterio* tenemos que apelar para entender el adjetivo europeo: *geográfico, histórico, cultural, político, religioso, racial*? Lo más fácil sería comenzar por la geografía. Por lo menos el 95 por 100 del territorio actual de Turquía está en Asia y ese cinco por ciento en realidad ha sido arrebatado⁶. Aplicado el criterio geográfico realmente no habría razón para excluir a otros muchos países, entre ellos todos los del Magreb, que en un rico y glorioso momento de la historia fueron parte del imperio romano y le dieron algunos protagonistas de su mejor cultura, por ejemplo San Agustín que como pocos (Virgilio, San Benito, Dante, Erasmo, Cirilo y Metodio, Descartes, ...) ha merecido el título de «Padre de Europa». ¿Por qué iba a ser el Mediterráneo abismo de separación y no lazo de unión como lo ha sido a lo largo de nuestra historia? Ahí están los libros de F. Brandel, como prueba historiográfica, sobre todo si recordamos que su preocupación por este tema nace de su estancia en Argel.

2. Los pilares históricos de Europa

Los pilares sobre los que de hecho se ha edificado la casa de Europa son los siguientes. *a)* La Tradición clásica (Grecia, helenismo, romanidad). *b)* El Hecho bíblico, que incluye todo lo que supone la historia de Israel narrada en el Antiguo Testamento, la persona de Cristo, la Iglesia y el judaísmo posterior. *c)* La modernidad, cuyos hitos fundamentales son: la Ilustración, la Revolución francesa, la ciencia, los movimientos sociales, las revoluciones industriales, técnicas y políticas surgidas de la democracia o creadas por ella. Ese es el legado, el tejido, el fundamento sobre el que de hecho se ha gestado Europa. La historia no es un destino que condena a andar en una dirección, pero en ningún caso puede ser olvidada, tergiversada o negada. Hay una dialéctica insuperable: la que religa las alas a las raíces y los pro-

⁵ «Any European State which respects the principles set out in Article 6 (1) may apply to become a member of the Union. It shall address its application to the Council, which shall act unanimously after consulting the Commission and after receiving the assent of the European Parliament, which shall act by an absolute majority of its component members». Article 49 (*ex* Article 0). *Consolidate Version of the Treaty on European Union*.

⁶ Para las cuestiones históricas y políticas de carácter general, remitimos a dos obras: R. MANTRAN (dir.), *Histoire de l'Empire Ottoman* (París, Fayard, 1989); P. DUMOND-F. GEORGEON (dir.), *La Turquie au seuil de l'Europe* (París, 1991).

yectos a las herencias. Religación que no es determinación ciega sino alumbradora posibilidad de una libertad siempre entregada asimismo en reto y responsabilidad.

La herencia constituyente para Europa a la luz de la que tiene que pensar proyectos y reformas son: *la herencia griega* (el logos junto al mythos, la razón y la religión, el fundamento del nomos y por tanto la unión entre eunomía y derecho), *la herencia cristiana* (la abertura y acogida de la transcendencia, una historia abierta a una presencia sagrada, que llamamos Dios, el profetismo veterotestamentario y la figura de Cristo, la comprensión del otro como prójimo como valor absoluto para Dios —el hermano por quien Cristo murió— y por ello, para los demás); *la herencia latina* (el derecho, las instituciones humanizadoras, la capacidad de integrar en su ámbito culturas extrañas y de acoger y someterse a las que son superiores); *la herencia moderna* en su compleja variedad (la diferencia, separación y colaboración entre Iglesia y Estado, la libertad de conciencia, los derechos humanos, la responsabilidad social de la razón, la dimensión colectiva de la riqueza del mundo).

El presidente de nuestra Academia L. Díez del Corral en su obra, convertida en un clásico: *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo* (1.ª edición de 1954, ampliada en 60 páginas en la 2.ª de 1974) sintetiza la realidad cultural y la civilización de Europa en los siguientes elementos: la aportación del helenismo clásico y del mundo romano, la cristiandad medieval, el humanismo renacentista, la Ilustración y el liberalismo moderno. Los analistas centroeuropeos como los alemanes subrayarán lo que significó la Reforma luterana, a la vez que los místicos españoles como «inventores» de la experiencia en el orden de la fe y de la gracia, tras la cual seguiría el establecimiento de la experiencia como base de toda ciencia verdadera tanto en la teoría del conocimiento (Descartes), como en la física (Galileo). Por eso se sitúa a Lutero como precursor y a San Ignacio como primer hombre moderno (P. Laín Entralgo). En esa línea K. Jaspers, *El espíritu europeo* (1957) identifica a Europa con tres palabras: libertad, historia, ciencia.

Europa se ha ido haciendo en afirmación y en rechazo de otras formas de existencia, a las que consideró amenazadoras de su identidad y destino. La oposición exterior ha ido suscitando su identificación interior. En este sentido es significativo que el término Europa pasa de la lengua culta a la popular no sólo como resultado del legado de la Antigüedad actualizado en el Renacimiento sino sobre todo como reacción contra el peligro turco⁷. Si hubo un momento fundamental de

⁷ Cfr. H. GOLTWITZER, «Europa, Abendland», en J. RITTER (Hrsg.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (Basel-Stuttgart, 1972), II, 826.

la Edad Media en que el islam juega un papel cultural, y existe una cierta convivencia entre él y el cristianismo, con la influencia del pensamiento teológico islámico sobre la Universidad medieval y especialmente sobre Santo Tomás (Averroes, Avicena, Abentofail, ...), sin embargo después, pierde su vitalidad creadora en el orden intelectual y se convierte en potencia política conquistadora. A partir de ese instante islam en Oriente y cristianismo en Occidente siguen trayectorias religiosas y culturales divergentes.

«Desde finales de la Edad Antigua hasta comienzos de la Edad Moderna el islam constituyó el verdadero enemigo de Europa. La contraposición entre Europa y Asia, entre Ere-bos (atardecer) y Oriente, concebida ya en el siglo VI a. C. por Hecateo de Mileto en un sentido no meramente geográfico, se presenta en esta confrontación bajo otro aspecto. Desde su mismo origen el islam es, en cierto sentido un retroceso hacia un monoteísmo que no acepta el giro cristiano hacia el Dios encarnado y que se cierra igualmente a la racionalidad griega y a su cultura, la cual amparada en la idea de la encarnación de Dios en el mundo humano, había entrado a formar parte del monoteísmo cristiano. Se podría objetar que a lo largo de la historia del islam se produjeron continuos acercamientos al mundo espiritual de los griegos, pero sin que duraran nunca demasiado. En primer lugar, la misma objeción implica que en el islam no se produce la separación entre fe y ley, y que ni siquiera puede realizarse sin atender contra su propio meollo»⁸.

En el último siglo han tenido lugar cambios radicales. Europa realiza una mortal fuga hacia adelante (marxismo) o un retorno hacia atrás por la separación radical entre fe y razón, entre justicia y derecho, entre verdad y libertad; por una pluralidad que al no remitir a un fundamento compartido de unidad antropológica puede convertirse en raíz de enfrentamiento y violencia; por una secularización de la conciencia, que rechaza la significación pública de la existencia religiosa. El mundo árabe e islámico ha sufrido dos conmociones de conciencia: una que lo lleva a radicalizarse frente a Europa y el cristianismo por secreta envidia o secreto odio (*que reclama más islam*) y otra que le abre a la conciencia moderna, a los valores que la ciencia y cultura de los últimos siglos ha hecho posible y necesario a la propia relectura de sus convicciones religiosas, a la vez que a la colaboración con los otros pueblos y religiones (*que reclama menos islam*). Hay, por consiguiente, un islam que se radicaliza en integrismo o fundamentalismo y otro islam que se moderniza abriéndose al diálogo y concordia en unos casos y secularizándose sin más en otros.

Sobre esos hechos nuevos y sobre la nueva situación del cristianismo que, integrada la Ilustración y la libertad religiosa, se sitúa en su orden propio, expre-

⁸ J. RATZINGER, «Europa: una herencia que obliga a los cristianos», en F. KÖNIG y K. RAHNER (Hrsg.), *Europa. Horizonte der Hoffnung* (Wien, 1983), reasumido en J. RATZINGER, *Iglesia, Ecumenismo y Política* (Madrid, 1987), 243-258, cita en 245.

sando su voluntad de colaborar con la política y la cultura, a la vez que en el respeto y la colaboración con otras religiones⁹ es donde hay que situar hoy el diálogo entre Europa y Turquía, en la medida en que están implicados los problemas religiosos. Europa ha tomado un camino falso después del 11 de septiembre: radicalizar su laicismo frente al fundamentalismo islámico. La fe puede ser factor de paz o de violencia. Que desarrolle una u otra de estas posibilidades dependerá de su dinamismo y verdad internos, pero dependerá también del respecto, acogimiento y comprensión externa, que desde fuera se le otorgue¹⁰.

Europa se equivocaría gravemente si ahora se pusiera en la actitud de olvidar, despreciar o considerar peligroso por sí mismo al factor religioso. Lo que ha sido coextensivo a la historia humana, termina desvelándose como constitutivo de su esencia. Al ser del hombre pertenece preguntarse por su origen, sentido y fin, a la vez que por estar abierto a una posible palabra y a una posible respuesta divinas. Las religiones son el signo y efecto de esas actitudes. Como todo lo humano, como las culturas, las instituciones políticas y las instituciones sociales, también las instituciones religiosas pueden degradarse, pero pueden también expresar una realidad nueva para el ser humano y alumbrar los mejores frutos para la sociedad. Europa no puede decidir desde una dictadura cultural lo que es real, ni en el pasado ni en el presente, sino que debe discernirlo e integrarlo dentro de sus marcos jurídicos y, una vez aceptados éstos, respetar su propia identidad, tanto en la vertiente privada como pública. No es honesto intelectualmente dar por supuesto que la religión con las llamadas «guerras de religión» ha sido en Europa la única o primera causa de discordias e injusticias. ¿Quién ha dirigido la historia de Europa en el siglo xx: la Revelación divina o la Ilustración humana? Por tanto, ¿a quién hay que pedir cuenta y quién debe dar razón de los ciento cincuenta millones de muertes violentas durante el siglo xx que este continente tiene sobre su conciencia? ¿Qué pasa de los aproximadamente cien millones de muertos (65 en China, 20 en la Unión Soviética, dos en Corea del Norte, uno en la Europa del Este, ...) que la represión comunista, también en lucha contra la religión, se ha cobrado desde sus inicios?¹¹ ¿Quién y por qué Turquía realizó el exterminio de dos millones de armenios en la primera guerra mundial, hecho al que por primera vez se le designó como «genocidio» y crimen contra la humanidad?

⁹ Cfr. los encuentros de Asís promovidos por Juan Pablo II.

¹⁰ Cfr. A. CORDOVILLA y O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La fe factor de paz o de violencia*, Curso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander (Madrid, 2003).

¹¹ Cfr. varios autores, ST. COURTOIS, N. WERTH, J. L. PANNÉ, A. PACZKOWSKI, K. BARTOSEK y J. L. MARGOLIN, *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror, represión* (Madrid, 1997); J. P. FUSSI, «Koba el terrible», en *Tercera de ABC*, 4-XII-2002.

3. Las tres laderas de Europa: pasado, presente, futuro

La existencia humana, individual y colectiva, es tridimensional, porque está constituida por la memoria del pasado, la afirmación del presente, y la cuenta o anticipación del futuro. Ninguna de estas tres dimensiones es soberana de las otras dos. La absolutización de una, la pérdida de otra o la desconexión entre ellas crea un sujeto enfermo. Esto quiere decir que la historia sólo permanece viva si, a la vez que es recogida y afirmada, es proyectada hacia el futuro. Es la libertad actual la que tiene que tejer esos tres hilos. La proporción en que lo haga depende de ella. Nada es evidente de lo heredado y todo puede ser malgastado: desde la cultura a la religión, desde la ética a la política, desde la información a la economía. Estamos por tanto ante un reto de clarificación y decisión en libertad.

La Unión Europea no puede pretender inventar una realidad desde la nada anterior o desde un puro proyecto voluntarístico, sin raíces en la historia anterior, por más que esté racionalmente pensado y programado. No se pone a las conciencias en marcha como se da órdenes a un batallón de soldados. Tienen que aparecer las nuevas instituciones como cauces de viejas ideas, que reasumen, verifican y abren a nuevas posibilidades que estaban ya en la raíz de mucho anterior; que los nuevos proyectos en cuanto las purifican y ensanchan, consuman la historia anterior. Conocer de cerca, en un espíritu reconciliado, que supera atavismos, nacionalismos y viejos rencores históricos, es la condición de un futuro pacífico. Sería necesario recordar aquí que no se puede «decidir» ni territorial, ni cultural, ni social, ni cultural ni religiosamente a Europa. El ejemplo de Versalles y de Yalta, después de las dos últimas guerras mundiales tiene que disuadirnos de ciertas autopsias y disecciones territoriales, que por violentas terminan generando a largo plazo más violencia. El mapa de Europa es el que natural y geográfica, cultural y religiosamente es. No se puede inventar.

Por eso es necesario un conocimiento generoso y amoroso de la historia. H. G. Gadamer, *La herencia de Europa* (1989) escribía: «Sólo podemos preguntarnos qué será Europa en el futuro, e incluso qué es Europa en la actualidad, preguntándonos antes cómo ha llegado a ser lo que es hoy». Y J. Le Goff en el prefacio a *La construcción de Europa* escribe: «Europa se está construyendo. Esta gran esperanza sólo se realizará si se tiene en cuenta el pasado: una Europa sin historia sería huérfana y desdichada. Porque el hoy procede del ayer y el mañana surge del hoy. La memoria del pasado no debe paralizar el presente, sino ayudarlo a que sea distinto en la fidelidad y en el nuevo progreso. Europa entre el Atlántico, Asia y África, existe desde hace mucho tiempo, dibujada por la geografía, modelada por la historia, desde que los griegos le pusieron ese nombre que ha perdurado hasta hoy. El futuro debe basarse en esa herencia que, desde la Antigüedad e incluso des-

de la prehistoria, ha convertido a Europa en un mundo de riqueza excepcional, de extraordinaria creatividad en su unidad y diversidad.

Cuando Juan Pablo II ha repetido: «Europa, sé tú misma», invitando a no olvidar las raíces cristianas, está invitando a esa ejercitación compleja que incluye: la memoria fiel del pasado tal como él fue, a la vez que discernido y corregido; la afirmación del presente en una conciencia creadora y crítica; la aceptación ilusionada de un futuro, al que no se le puede arrancar su novedad anticipándole, y que no nos pertenece a nosotros absolutamente, sino que es el legado de nuestros predecesores, propiedad y tarea también de nuestros descendientes ¹².

4. Potencias que determinan la realidad de un pueblo

¿Cuáles son las potencias que han determinado la historia general y la historia de Europa hasta ahora? J. Burckhardt en sus *Reflexiones sobre la historia universal* afirma que han sido tres: la política, la cultura y la religión, y que las seis combinaciones posibles entre estas tres dan las claves para entender cada época histórica ¹³. Hoy la respuesta sería levemente distinta. Yo creo que las potencias decisivas de la vida humana hoy, al menos en la superficie visible, son las siguientes: la ciencia, la economía, la información, la política, la religión y la cultura. De la forma en que se interfieran y se establezcan las primacías entres estas seis potencias dependerá la elaboración de la futura Constitución europea y los criterios para la adhesión de nuevos miembros.

¹² «Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la «memoria» de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello, el mismo Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando... La historia de la formación de las naciones europeas va a la par con su evangelización, hasta el punto de que las fronteras europeas coinciden con las de la penetración del Evangelio... Por esto yo, Juan Pablo II, hijo de la nación polaca, que se ha considerado siempre europea por sus orígenes, tradiciones, cultura y relaciones vitales; eslava entre los latinos y latina entre los eslavos. Yo sucesor de Pedro en la Sede de Roma, una Sede que Cristo quiso colocar en Europa y que ama por su esfuerzo en la difusión del cristianismo en todo el mundo. Yo obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal, desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma». Discurso en el acto europeísta celebrado en la Catedral de Santiago de Compostela, martes 9 de noviembre de 1982. Esta doble reclamación se mantiene constante en su magisterio hasta el *Discurso al Cuerpo diplomático* acreditado ante la Santa Sede, con representantes de 177 países, el día 13 de enero de 2003 y ahora en su «Exhortación postsinodal Ecclesia in Europa» (Roma, 2003), que recoge y amplía las ideas expuestas por los obispos en el Sínodo celebrado en Roma del 1 al 23 de octubre de 1999.

¹³ J. BURCKHARDT, «Weltgeschichtliche Betrachtungen» (Lecciones en la Universidad de Basilea 1868 y 1870/1871) = *Reflexiones sobre la historia universal* (México, 1971), 70-128 (De las tres potencias: el Estado, la religión, la cultura).

5. Órdenes de realidad que constituyen una sociedad

Sobre ese fondo aparece una cuestión crucial respecto de la cultura como forjadora de las conciencias y constitutiva de los hombres, sujetos de todas las decisiones en los otros órdenes. ¿Quién es el portador de la cultura como inspiración y contenido, motivación y finalidad, más allá de los transmisores mediáticos? Y dentro de esa cultura, ¿qué lugar ocupan las necesidades fundamentales de la vida humana: físicas, biológicas, sociales, morales, culturales, religiosas? ¿Qué lugar propio o qué autonomía va a otorgar el Estado a esos ámbitos culturales: la palabra y la literatura, la imagen y la información, el arte, la moral, la justicia con el derecho resultante, la religión y sus expresiones individuales y colectivas? ¿Cómo se articulan unas con otras, manteniendo cada una la propia lógica, respetando a las demás y colaborando con ellas?

III. LUGAR DEL CRISTIANISMO EN EUROPA (PASADO, PRESENTE, FUTURO)

1. Lejanos orígenes y configuración medieval

Lo que actualmente ha llegado a ser Europa surge en realidad a partir de la Edad Media después de que el cristianismo y la iglesia han conformado las conciencias, las instituciones, el arte y la vida política (cristiandad en cohesión de sí misma y en rechazo del islam como poder político, que lleva unida una religión)¹⁴. A partir del año mil se gestan las naciones y el cristianismo es en muchos casos la levadura de su unidad. La Europa de las naciones, de las universidades, de los Concilios, de las peregrinaciones a Santiago, Roma y Jerusalem, es la que constituyó la matriz de la moderna Europa, que surge de aquélla en herencia y en rechazo. Esa Europa es culturalmente fruto de la colaboración con el judaísmo y el islam, pero religiosa y políticamente se constituye justamente por su lucha contra el islam. Y en este sentido el emperador y Rey españoles, Carlos V y Felipe II, han sido los responsables de que Europa no fuera enteramente protestante primero y de que no sucumbiera al islam después. El Concilio de Trento, la batalla de Lepanto y el cer-

¹⁴ La historia de Europa se forja a partir de la era antigua en función del islam: entrada en el reino visigodo 711; 733 rechazo en Poitiers por el caudillo franco Carlos Martel; 1452 capitulación de Constantinopla, sitio de Viena 1529. «La expansión del islam, militar, religiosa y política, originó un cambio radical en las formas de vida del Occidente cristiano. «*Carlomagno no puede entenderse sin Mahoma*». Esta frase de Henri Pirenne muestra el reconocimiento de la interdependencia de los hechos históricos que no hubieran podido ocurrir, si faltase alguna de las condiciones esenciales». G. ANES, *Una reflexión sobre Europa*, 54-56.

co de Viena son los nombres símbolo. El Turco es, en la literatura española del siglo XVI y XVIII, el enemigo por antonomasia. En el Quijote la expresión que «cae el Turco» que «baja el Turco» es la amenaza suprema para la independencia nacional y para la fe religiosa. ¡Y Cervantes sabía de qué hablaba!¹⁵.

2. De la Europa medieval a la Europa moderna

Esa historia ha tenido sus variaciones en la época moderna a partir del siglo XVII con las guerras de religión, la afirmación de la libertad religiosa, la separación del trono y altar y la superación del principio *cutius regio eius religio*. Se han diferenciado los órdenes, se ha reconocido la libertad de conciencia, se ha llevado a cabo la separación de fe y política, de Iglesia y Estado, con los consiguientes principios de la tolerancia, democracia y pluralismo en el orden político; junto con la aceptación de la *Declaración universal de los Derechos del ciudadano y del hombre* y la *Declaración Europea de los Derechos del Hombre*, con los consiguientes tratados que los explicitan. El Vaticano II supone para el catolicismo una reimplantación nueva en la política y en la sociedad; una nueva relación con las culturas y las religiones¹⁶. El reconocimiento de la autonomía de los órdenes político y religioso, a la vez que su necesaria colaboración es un principio guía para el futuro. La verdad y la libertad son los dos polos igualmente válidos y que hay que defender. La libertad es el camino hacia la verdad, que permite al individuo defenderse frente al poder afirmándose desde la investigación, la justicia y la conciencia. La verdad no puede ser impuesta desde ningún poder a la conciencia. El lugar primordial, por tanto, de la religión en la sociedad, según el cristianismo, es la conciencia en el ejercicio de la inteligencia y de la libertad. El cristianismo es una oferta de salvación digna para la vida humana, que no lleva consigo necesariamente un proyecto político ni tiende a la conquista del poder civil, moral o cultural.

La fe es un principio de sentido que colabora a la forja de la identidad en todos los órdenes, que se articula públicamente en todos los campos y para lo cual reclama el reconocimiento y el apoyo de los poderes públicos. Dios, por ser una rea-

¹⁵ «Se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada y que no se sabía su designio, ni adónde había de descargar tan gran nublado; y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad», *Don Quijote*, Parte II, capítulo 1.º

¹⁶ En este orden los tres documentos claves del Concilio son: La Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et Spes*, 7 de diciembre 1965); la Declaración sobre la libertad religiosa (*Dignitatis humanae*, 7 de diciembre de 1965); Declaración sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas (*Nostra aetate*, 28 de octubre de 1965). A ellos habría que añadir el Decreto sobre el ecumenismo o relación de la Iglesia católica con las otras iglesias y comunidades eclesiales (*Unitatis redintegratio*, 21 de noviembre de 1964).

lidad sagrada y trascendente, lo informa todo pero no como una causa física intramundana, sino en otro orden. Como causa personal metafísica creadora no entra en colisión directa con ninguna causa del orden físico o social. De la relación con él en la fe derivan principios de sentido para la existencia, convicciones teóricas y principios morales para la acción, que conforman la conciencia y la libertad de los creyentes. En el campo de las acciones y de los comportamientos de éstos podrán surgir los choques: primero entre creyentes, y luego, en menos grado e intensidad, entre los propios creyentes que, compartiendo los mismos principios informadores de fe, no coincidirán siempre en qué conclusiones concretas hay que sacar, y, sobre todo, en qué medios hay que utilizar o qué primacías de acción hay que establecer.

3. Aportación histórica del cristianismo a Europa

La aportación del cristianismo a Europa es de múltiple orden pero en primer lugar es de orden religioso. Derivando de ella han surgido el orden cultural, moral, social, jurídico y político. Nuestras universidades, hospitales, monumentos artísticos, pintura y escultura y organización social son impensables sin la aportación del cristianismo. Todo ello ha nacido de unas convicciones teológicas, cristológicas y antropológicas, que han sido la raíz nutricia y el fundamento permanente de los millones de hombres y mujeres que, viviendo su fe, han creado todas esas obras e instituciones. Ya dijo Nietzsche que sólo hay dos clases de arte: arte con testigo (con Dios que ve la obra bien hecha del hombre, la admira y valora infinita y eternamente aunque nadie más la vea y por ello el artista puede esmerarse y sentirse infinitamente dignificado por Dios y por Dios sólo) y arte sin testigo (cuando el arte se convierte sólo en objeto de mercado o de mero museo)¹⁷.

4. Valores, ideales y criterios cristianos, vigentes hoy

Enunciamos sólo algunas de esas aportaciones teóricas y valores fundamentales del cristianismo, que se convirtieron en fundamento de la humanidad europea, tal como ella la ha vivido hasta hoy:

¹⁷ «Todo cuanto se piensa, se escribe, se pinta, se compone y hasta lo que se edifica y se forma, pertenece a un arte con testigo. En este último hay que contar también aquel aparente arte en monólogo, que implica la fe en Dios, toda la lírica de la oración; pues para un hombre religioso no existe la soledad —este descubrimiento lo hemos hecho nosotros, los ateos—. No encuentro diferencia más profunda en la óptica total de un artista que ésta». F. NIETZSCHE, *El Gay Saber*, núm. 367. S. Beckett, premio Nobel de Literatura (1969), en una de las obras más caracterizadoras de la conciencia europea en la segunda mitad del siglo xx, *Esperando a Godot*, pone en boca de uno de los dos protagonistas esta pregunta clave, cuando la conversación llega a su momento cumbre. Estragón pregunta a Vladimir: «¿Crees que Dios me ve?». (Acto II). Cfr. O. TUSQUETS, *Como si Dios lo viera* (Barcelona, 2001).

1) El hombre es imagen de Dios y, en cuanto tal, es una realidad sagrada y debe ser defendida.

2) Cada individuo es persona, hijo y creatura de Dios, fruto de una decisión amorosa. La afirmación de la creación «Dios me creó a mí» y de la encarnación: «Cristo ha muerto por mí», confieren un valor absoluto a cada ser humano.

3) La libertad es atributo del hombre como individuo, por ser imagen de Dios, no por ser de origen divino como el rey en las culturas antiguas, ni por ser miembro de una ciudad como los atenienses, ni por ser ciudadano de un imperio como los romanos. Esta es la suprema aportación del cristianismo según Hegel.

4) El hombre es humano en la relación recíproca entre el varón y la mujer. En esta reciprocidad e igual dignidad personal de los sexos, realiza el ser humano su vocación a ser imagen y semejanza de Dios.

5) El hombre (varón y mujer) lo es como prójimo. «Mensch ist Mitmensch». Ser prójimo es ser responsable de su hermano, velar por él y asumir su destino.

6) Todo ser, hacer o existir, como ejercitaciones del hombre en libertad, son posibilitadas por Dios, responsabilizables ante Dios y medidas con medida divina, de forma que en la acción, omisión, o comisión respecto de otro hombre, está Dios siempre implicado y somos responsables ante él. A todo poder sigue un deber y a toda capacidad una responsabilidad.

7) La vida temporal no es toda la realización de la vida personal, que no se agota en este mundo y abre a otra forma de existencia que, por implicar una nueva participación del Eterno, de Dios, la llamamos eterna. Las dos están conexas; ésta prepara aquélla; aquélla cierra y consume ésta. La existencia es don, la vida es vocación, el hacer es hacer delante de Dios, y el futuro es resultado del presente, en el que la verdad y la justicia, mentira e injusticia de los hombres, serán desveladas, manifiestas y en cuanto tal juzgadas.

8) El bien y el mal son diferenciables e irreductibles. No todo es igual, ni prevalecerá el verdugo sobre la víctima. «Pecado original» es justamente la pretensión del hombre a decidir y fundar, a su albedrío, el bien y el mal; es decir a ser soberano de la realidad, e implícitamente constituirse en alternativa de Dios, a ponerse en el lugar de Dios o a reclamar su autoridad. El profeta Isaías (5, 20) desenmascara e interpela a quienes mantienen esas pretensiones divinas, tanto en el orden del ser como en el del hacer: «Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal; que dan oscuridad por luz y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce y dulce por amargo».

9) La convicción de la unidad de Dios, de su condición amorosa, de la unidad del ser humano, de la común responsabilidad respecto del prójimo, del valor absoluto de cada vida humana ante Dios, por lo que es y no por lo que vale o tiene del valor de las acciones humanas en sí mismas y en cuanto tales válidas o inválidas ante Dios: todo esto crea una figura de humanidad y sociedad, que constituye el fundamento y el sentido radical de Europa.

10) Tales aportaciones del cristianismo han sido pensadas, explicitadas y realizadas socialmente con ayuda de otras potencias previas o paralelas a él: cultura griega, derecho romano, subjetividad moderna, movimientos sociales, transformaciones científicas. El cristiano no se distancia ni menos se yergue frente a ellas, sino que se comporta con una actitud abierta y generosa: para recibir y dar, para proponer y para colaborar en lo que otros propongan en bien del hombre. Las aportaciones del cristianismo heredan, renuevan y profundizan la aportación de Israel tal como se encuentra en el AT y ha sido vivida por el judaísmo posterior, a la vez que en principio es conjugable con la fe monoteísta del islam, en sus principios fundamentales referidos a Dios, si bien difieren de ciertas formas de pensar y de corresponder a esa comprensión monoteísta de Dios tanto en el judaísmo como en el islam. Cuando hablamos de la forma histórica concreta en que el cristianismo se comprende hoy nos referimos de manera primordial a los principios, criterios y métodos expuestos por el Concilio Vaticano II para la iglesia católica de manera vinculante, y por el Consejo Mundial de las iglesias de manera orientativa para quienes son sus miembros¹⁸.

5. ¿Es posible la perduración de ciertos valores sin esa fe?

A la luz de la situación contemporánea la pregunta clave es la siguiente. Esos valores originariamente cristianos, que han estado en la base de muchas creaciones e instituciones europeas, pero que ya se han separado de la fe cristiana originante, ¿tienen capacidad de perduración al margen de la fe cristiana, sin ella o incluso contra ella? ¿Es posible una religión postcristiana, en el sentido de un vago sentimiento de sacralidad, mera dimensión ética o estética de la vida humana al margen de la confesión cristiana? ¿Es posible que las flores perduren vivas, cortadas a la planta, aun cuando se las haya colocada con agua en un florero y se les haya añadido una aspirina para acrecentar su posible duración? ¿Se pueden mantener ciertas realidades sin los fundamentos que las sostienen? ¿O es que la religión ha perdido

¹⁸ Cfr. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «Europa y el cristianismo. Reciprocidad de su destino en los siglos XX y XXI», en *Salmanticensis* 2 (2001), 207-238, especialmente 230-236 (El legado cultural del cristianismo a Europa).

definitivamente su capacidad de convicción, de sustentación y de verdad para la vida humana? La teología, como predijo Feuerbach, ¿ha sido definitivamente desmascarada en su falsa pretensión de ofrecer una realidad específica válida por sí misma, para ser finamente reducida a antropología? La experiencia de dos siglos bajo esa crítica de la religión, desde Voltaire a Feuerbach, Comte, Marx, Nietzsche, Freud o Sartre, no han confirmado sus expectativas contra ella, especialmente contra el cristianismo, y menos todavía se han acreditado sus propias propuestas¹⁹.

6. Consecuencias de la separación

¿Podríamos enumerar algunos datos, signos o situaciones en las cuales se pueda ya verificar lo que sería una cultura, política o sociedad sin el fermento iluminador de la fe cristiana? Ya anticipé la pregunta de cómo ha sido posible que el comunismo desde su empeño en instaurar una utopía política y en reprimir la religión haya llevado consigo cerca de 100 millones de muertos²⁰. Me limito a enumerar unos hechos verificables entre nosotros y que he analizado en otro lugar, como resultantes de este olvido o negación de la comprensión teológica y antropológica de la vida humana, tal como la pensó el cristianismo: el rechazo de la vida o implosión demográfica, la destrucción o difuminación de la persona, la no esperanza de vida eterna, la incapacidad o nueva dificultad para aceptar la muerte²¹.

IV. CUESTIONES DE FONDO EN LA RELACIÓN: RELIGIÓN, CULTURA, SOCIEDAD

1. Funciones cumplidas por la religión en Europa

La religión ha ejercido en la historia de Europa muchas funciones y ha cumplido muchos papeles, propios y específicos unas veces, ocasionales o de suplencia otras veces²². De ella han nacido proyectos para la sociedad que ésta ha podido asumir por sí misma cuando ha llegado a madurez y ha tenido los instru-

¹⁹ Cfr. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «La relación hombre Dios a final del siglo xx», en *La entraña del cristianismo* (Salamanca, 2001), 107-138.

²⁰ Cfr. A. SOLZHENITSIN, «Archipiélago Gulag», de ROBERT CONQUEST, *El gran terror* (1968), y la obra colectiva citada en la nota 11.

²¹ Cfr. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «El hombre: el arquetipo y su imagen», en Homenaje a J. Marías, *Un siglo de España* (Madrid, 2002), 143-152.

²² Cfr. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, «¿Dios funcional o Dios real? Verdad y plausibilidad como problema fundamental del cristianismo contemporáneo», en *Salmanticensis* 1 (2002), 5-58, especialmente 27-28 (Las sucesivas funciones que ha cumplido la fe cristiana).

mentos técnicos o jurídicos necesarios para organizarse y auxiliarse por sí misma. La fe y la iglesia pueden ahora concentrarse en lo que es su misión específica. Ese proceso ha llevado consigo un cercioramiento de la diferencia entre órdenes de valores, autoridad, competencia, medios y fines. El orden religioso y el orden moral, el político y el legal, han sido claramente diferenciados. La Iglesia no reclama poder ninguno en estos órdenes y les reconoce competencia propia para que por sí solos, sin su tutela ni permiso, lleven a cabo su función. De esta forma queda clara la separación entre fe y política, autoridad religiosa y poder político, libros sagrados y código civil, pertenencia libre a la comunidad creyente y pertenencia natural a la sociedad civil. Estos principios han dado nacimiento a una nueva ordenación de la vida humana, por la que el Estado y la Iglesia coexisten en la diferencia y autonomía de cada uno y en colaboración al servicio de todos los ciudadanos, también a los que pertenecen a ambos órdenes. El Estado provee a los fines y medios, situaciones y necesidades del hombre en cuanto ser en el mundo, en relación con los demás y en convivencia concorde. La Iglesia, como fruto de una elección libre de los individuos que la forman, provee a los fines, medios y necesidades específicas del orden religioso. La existencia religiosa deriva de la libertad personal y como tal conforma también la ciudadanía; es una determinación de la entera persona en su ultimidad de sentido, y en cuanto tal no propone formas sociales o políticas propias, si bien sus miembros en cuanto ciudadanos pueden hacer su propuesta, como todos los demás.

2. Diferenciación y separación de órdenes (Ilustración - Vaticano II)

Esta nítida diferencia y separación de órdenes es el resultado de un largo proceso, que ha tenido lugar en Europa durante siglos, realizado en concorde colaboración unas veces, en enfrentamiento y lucha otras. La separación de Trono y Altar, de Iglesia y Estado, a la vez que la libertad de conciencia, el reconocimiento de las minorías religiosas y la emancipación de la mujer son el fruto de esa trayectoria de diferenciación. Este proceso que ha realizado Europa, como resultado de ideas cristianas en un sentido y en lucha contra el cristianismo en otras, ha llevado consigo en algunos casos a la conclusión de una comprensión laicista, atea, que rechaza la fe, primero como falsa, luego como perniciosa y que, por ello, debería ser excluida de toda presencia y significación pública. De ello se deriva la remisión al orden privado y a la ejercitación íntima de todo lo que tiene que ver con la religión, sin que se permita que el Estado atienda, apoye o colabore con las personas e instituciones que se identifican religiosamente, es decir desde la abertura a un orden sagrado, de santidad y trascendencia, que normalmente caracterizamos con el término «Dios». El modelo francés del laicismo, puro y duro, respondería, en parte, a esta actitud, comprensible en su momento como rechazo de una religión que asu-

mió o usurpó desde su posición particular lo que son funciones universales y propias del Estado o de toda la sociedad. Sobre ese fondo se ha dado un fenómeno extraño y particular de Europa: es el continente que lleva mil años de configuración religiosa, social e incluso política en no pocos casos, y que, sin embargo es el único que comienza a configurarse desde un implícito «ateísmo público», presuponiendo una secularización de la conciencia, legislando y actuando como si la fe de los ciudadanos no existiera, fuera insignificante o peligrosa. Por ello la considera como «une quantité négligeable». Este hecho, aceptado externa y formalmente, lleva consigo una real violencia, porque quienes se identifican religiosamente, preguntan por qué el Estado reconoce, atiende y apoya otras ejercitaciones de la vida humana, asumidas en libertad (la ejercitación ética, estética, lúdica,...) y desdeña, desatiende o simplemente tolera la dimensión y ejercitación religiosa, cuando los que la viven son tan ciudadanos, demócratas, solidarios y cooperantes, como todos los demás.

3. La emigración e islamización como alternativa en Europa

Sobre ese fondo, y como alternativa a la situación de Europa secularizada, aparece el fenómeno de la inmigración procedente de los países islámicos, que reclama la aceptación, el reconocimiento, protección y apoyo público de su identidad cultural, que es constitutivamente religiosa. El detalle del velo (shador) en Francia y en España sólo es el síntoma mínimo de un problema de fondo, que ha hecho conmovirse toda una serie de convicciones europeas, consideradas hasta ahora como intocables. Frente a la Europa secularizada, que no ha encontrado una forma social y política de concordar modernidad con afirmación pública de existencia religiosa, el islam se presenta como alternativa precisamente para Europa, con su propuesta de conjugación de ambas dimensiones: modernidad y religión²³. Frente a un islam que podríamos llamar primitivo, preilustrado y premoderno, existe un islam surgido precisamente del encuentro con Europa, crecido en nuestras Universidades, que diferencia perfectamente lo que es religión y sociedad, fe y ciudadanía, pero que no tolera ese juicio implícito de valor que Occidente ha hecho, dando por excluida la presencia y defensa social de la religión, partiendo de que es una ejercitación falsificadora de la realidad y ejerciendo una dictadura cultural,

²³ «El islam cree que el cristianismo se ha demostrado incapaz de darle a la convivencia de los hombres una configuración y una carga de sentido basada en la fuerza de la fe en el único Dios y concorde con ella. Piensan que el cristianismo ha capitulado frente al secularismo y que las doctrinas cristianas acerca del pecado, de la culpa y del perdón ya no podrán funcionar como medios de acceso a la experiencia religiosa. Ahí se está librando una batalla por las almas de los hombres». W. PANNENBERG, «Eine philosophisch-historische Hermeneutik des Christentums», en *Theologie und Philosophie*, 66 (1991), 481-492, cit. en 482.

que adscribe la razón al no creyente desde la que legisla y actúa tolerando al creyente, no eliminándole físicamente pero sí menospreciándole moralmente, en la esperanza de que una modernización radical acabará con su actitud religiosa.

Frente a tal actitud el islam se ha plantado de forma pacífica unas veces y violenta otras, presentando su alternativa doble: a un tipo de cultura (Occidente) y a un tipo de religión (cristianismo). Si a ello se añade que este Occidente ejerce una dominación técnico-científica, y tras ella financiera, apropiándose lentamente, en un proceso político primero y bélico después, de las fuentes de energía suyas, entonces estamos ante el conflicto de fondo, que primero es de intereses económicos, luego de proyectos políticos y, finalmente, se ven arrastradas las dos actitudes religiosas.

Islam y cristianismo coinciden hoy en la afirmación de principios, valores y fines religiosos que una Europa secularizada no sabe cómo tratar, ni pensar, ni regular. Hay un silencio en Europa sobre lo religioso, que en algunos casos es sincera confesión de ignorancia, porque no siempre sabemos cómo articular las reales exigencias de la religión con inolvidables logros de la modernidad, tales como la democracia, el pluralismo, la pluriculturalidad, la libertad de mayorías y de minorías, la conjugación de unidad humana y diversidad de sus realizaciones. El islam ha desenmascarado en Europa un silencio embarazoso: Europa no ha sabido en los últimos treinta años qué hacer con el problema «Dios» y ha mirado para otro sitio. Como todo lo reprimido vuelve y se venga, el islam ha unido de manera violenta reclamación de su libertad, dignidad y propiedad propia, al nombre de Dios. El uso a veces violento, utilitario, funcional, pervertido de ese nombre no debe engañar a los europeos, porque es perfectamente posible su uso fecundo, pacificador y reconciliador del nombre de Dios entre los hombres. Lo que más ha separado algunas veces, es también lo que más puede unir, cuando se da un marco público de libertad, reconocimiento, comprensión y acogimiento del prójimo. Ese uso violento y perverso, que tanto algunos musulmanes como algunos cristianos hacen del nombre de Dios, será repetido por otros grupos o confesiones religiosas cuando se sientan marginadas, depreciadas, excluidas de la dignidad y reconocimiento público de su ejercitación religiosa como una expresión más de la libertad.

El reconocimiento o no reconocimiento real de Dios en la vida humana (arte, música, política, información, literatura,...) crea una figura real y una expresión histórica de la existencia humana, plenamente distinta. El hombre que vive delante de Dios, porque Dios existe para él y él para Dios, es otro sujeto, ya que lo que constituye al hombre es su relación con lo otro y los otros, su coraneidad, aquello para lo que vive y se desvive, sobre todo aquello o aquel que ama y por

quien se siente amado, aquel ante quien vive, y sobre todo ante Dios. La libertad es fruto de ese reconocimiento, presencia y amor, prevenientes y acompañantes ²⁴.

¿No es decisivo para la vida humana contar con que el hombre tiene un origen amoroso porque Dios existe y vela por él; con que es soberano último y nos convierte en guardianes de nuestro hermano, a la vez que defiende a éste de la venganza, aun cuando sea un asesino; con que hay que dar razón de toda injusticia ante su justicia y que la mentira no va a prevalecer sobre la verdad? ¿No transforma el destino del hombre saber que Dios es su vigía, que el prójimo podrá destruirnos pero nunca del todo, y que Dios le exigirá cuentas? Nietzsche proclamó la muerte de Dios como una manera de convertirse en soberano del otro: porque, si éste no tiene dueño, cualquiera puede apoderarse de él, pero si Dios es su valedor, entonces es intocable y el asesino debe responder de su víctima ante Dios. Los hombres casi siempre pueden ser engañados, corrompidos o vencidos, pero nunca el Dios vivo y veraz a quien nadie puede ocultar la verdad y del que nadie se puede reír.

4. Problemas teóricos, jurídicos y políticos resultantes

Esta cuestión es a la vez que una cuestión jurídica una cuestión política. El Estado remite y se apoya en la sociedad. Ésta remite y se apoya en los grupos que la forman, en las minorías y personas que alientan y proponen fines enriquecedores, suscitando iniciativas a través de las cuales se puede articular una organización civil en convivencia pacífica hecha de libertad y diversidad. Así puede ella erigirse en frontal afirmativo y decisivo frente a un Estado todopoderoso, que sin esos grupos o minorías intermedias, decidiría solo y sin frenos frente a un individuo aislado y desvalido. Esos grupos humanos son de múltiple forma y naturaleza. La dimensión pública del hombre no se agota en la formación de partidos políticos, y éstos no son el único cauce de creatividad, libertad, expresión e iniciativa de la vida ciudadana. Sobre ese fondo nos preguntamos. ¿Qué sostiene, protege, enriquece y anima al Estado a largo plazo, de forma que no sólo se sostenga el orden económico, sino que éste quede protegido frente a amenazas de fondo, cuando una sociedad pierde sus fundamentos de orden moral (actitud ética de las personas e instituciones, búsqueda y defensa de la real justicia y no sólo del derecho formal, primacía de lo común sobre lo privado, respeto de la propiedad, reparto de la riqueza común, respeto del derecho, defensa de los pobres y desfavorecidos por la natura-

²⁴ Gal 6, 7: «No os dejéis engañar: de Dios no se burla nadie, y lo que uno siembre, eso cosechará». Cfr. K. BARTH, *Kirchliche Dogmatik*, III/2, 276-290; cfr. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza* (Salamanca, 1995), 116-126 (Dios: prójimo y garantía del hombre. Respuesta de Barth a Nietzsche).

leza o la historia, ...), como estamos viendo ahora en Venezuela y Argentina? Un Estado lo sostienen y defienden la producción y la economía; la ley y el derecho; la gestión y la política; la ciencia y la conciencia; el pensamiento y la educación; la justicia y la moral; la solidaridad y el cultivo de los derechos humanos; el ejercicio de los deberes y responsabilidades; la subsidiaridad y la iniciativa creadora; el respeto y el cultivo de las dimensiones trascendentes y religiosas de la vida humana. El deber de los responsables de la nación en cada caso es, a la luz de los hechos y necesidades, establecer por cauces democráticos las primacías entre todas esas necesidades y servicios.

5. Criterios para la nueva Constitución a esta luz

A la luz de lo anterior, y en función de una posible Constitución Europea, yo me atrevo a enumerar los siguientes principios para la reflexión de la cual nacerá un articulado jurídico:

1) Una Constitución tiene que reflejar la realidad que constituye a la sociedad a la que va dirigida, con todos sus elementos fundamentales, sus situaciones e instituciones.

2) Los valores e ideales de una sociedad nacen de abajo hacia arriba y en línea de reciprocidad: de individuo a sociedad, de grupo a individuo y de grupo a sociedad y otros grupos.

3) Los valores e ideales nacen de la libertad y en libertad invitan a ciertas formas de pensamiento, acción y convivencia, desplegando su dimensión individual y pública, propia y esencial de la persona.

4) Los valores e ideales religiosos de la fe cristiana nacen de la libertad y en libertad invitan a ciertas formas de existencia, respetando la conciencia y las expresiones de otras formas de ejercitación religiosa.

5) La dimensión y ejercitación religiosa de la existencia humana merecen el mismo respeto y apoyo que las demás formas de ejercitación de la vida humana: *v. gr.*, la ética, cultural, estética, lúdica.

6) El cristianismo reconoce y apoya lo que son logros definitivos de la conciencia histórica occidental: la libertad del individuo; el reconocimiento de los derechos humanos; la diferencia entre fe y ciencia; religión y política; sociedad e

iglesia; la democracia; la tolerancia y el pluralismo. Dentro de ese marco propone su propia visión de Dios, del hombre, de la historia, de la sociedad y del futuro.

7) El cristianismo se encuentra hoy en Europa entre dos actitudes extremas, que rechaza con igual intensidad. *a)* Una secularización de la conciencia que rechaza por irreal, falsa y pernicioso a la actitud religiosa, tanto en su expresión individual como comunitaria, reclamando de los poderes públicos su rechazo explícito, su desatención social y su relego a la estricta vida privada o intimidad. *b)* Un fundamentalismo, con expresiones de distinta procedencia, que quiere unir religión y política, autoridad religiosa y convicciones o valores públicos de manera oficial y coactiva.

8) El problema pendiente para todos es otorgar a la religión y a las iglesias que la articulan un estatuto de realidad pública aunque no oficial, es decir de reconocimiento de su realidad social, cultural y moral que conforma con una u otra intensidad a la inmensa mayoría, otorgándole posibilidad y ayuda para su expresión, sin que eso signifique ni imposición en un sentido, ni exclusión del apoyo a otros grupos humanos.

9) La cuestión de fondo para Europa es fijar los valores, principios y fundamentos de su ordenamiento jurídico, de su proyecto moral y de sus objetivos culturales. La democracia es un marco para un cuadro pero por sí sola no tiene capacidad para generar los contenidos de éste. ¿Qué contenidos tendrá? ¿Desde dónde se sostendrán? ¿Es posible en Europa todo aquello a lo que se llega por consenso democrático, o mayoría parlamentaria? Los derechos humanos, ¿son resultado de la pura puesta en común de opiniones? ¿Qué responder cuando los países islámicos afirmen que son sólo un resultado peculiar y no universalizable de la cultura occidental y de la religión cristiana y que ellos, por vía democrática, intentarán llegar a formas de política y a valores contrarios a los normativos hoy en Europa?

10) La idea de derecho es ya constitutiva de Europa. Ahora bien, el derecho, ¿no remite a la justicia, al bien, a la verdad, o lo humano primordial y constituyente? ¿Puede existir un proyecto cultural, moral y, finalmente, político sin preguntarse por el fundamento y validez humana de su legislación, sin el cultivo explícito de esos valores e ideales? La barbarie masiva ejercitada por sistemas y por hombres como Hitler y Stalin, ¿no tiene nada que ver con su negación explícita y su voluntad de erradicar a Dios del mundo? ¿No es comprensible el rechazo de los cristianos a ciertos sistemas de gobierno o partidos políticos que los desprecian como restos arqueológicos de una fase primitiva superada, reclamando aquellos para sí mismos, justamente por su ateísmo, la condición de portadores de la razón y portavoces de la modernidad, del único europeísmo eficaz y válido, tolerando a

los creyentes en Dios compasivamente, con aquella mirada tolerante que es la suprema forma de humillación personal? ¿No es comprensible la reacción de muchos musulmanes en Turquía ante Atatur, sus programas y sus hombres, cuando afirmaba que el gran enemigo del Estado es el islam, que debía ser erradicado de la sociedad, lo mismo que el cristianismo como religión de los invasores? ¿No es suya esta afirmación: «Quiero mandar a todas las religiones al fondo del mar»? Este hecho revela que en Europa y Turquía estamos ante una tarea común: situar a la religión en su lugar propio dentro de una sociedad libre, moral y moderna; desenmascarar y superar las actitudes irracionales o violentas, como pueden ser el laicismo en una dirección y el fundamentalismo en otra, siendo plenamente conscientes de que el reconocimiento de la autonomía de los distintos órdenes de realidad en su plano propio es algo esencial para el funcionamiento objetivo de la sociedad y de que la búsqueda de fundamento es una exigencia necesaria de toda persona madura, consciente de su ser y de su historia.

Europa ha vivido hasta ahora de unas bases originariamente religiosas y cristianas; por tanto, unos han vivido delante de Dios, porque consideraban que Dios existía, mientras que una minoría vivía luchando contra él. ¿Será Europa la misma el día que desaparecieran de la conciencia pública la referencia a Dios, la comprensión del hombre como su imagen, del otro como prójimo, de la moral referida a la justicia y juicio divinos, de esta vida temporal abierta a otra eterna? Nietzsche nos anticipó el retrato de Europa tras su notificación o decisión de que Dios ha muerto²⁵. ¿No tiene nada que ver con esto la negación del hombre que ha llevado a cabo Europa en el siglo xx bajo el lema de fascismos, nazismos, stalinismos, redentores de la humanidad, que pensaban llevar al «reino», a la «sociedad sin clases», una vez liberada del fantasma aniquilador, tal como ellos consideraban a Dios? Las palabras de un gran maestro del siglo pasado aún siguen dando que pensar:

*«No es verdad que el hombre, aunque parezca decirlo algunas veces, no pueda organizar la tierra sin Dios. Lo cierto es que sin Dios no puede, en fin de cuentas, más que organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano»*²⁶.

²⁵ Él une los dos elementos como inseparables. «El más grande de los últimos acontecimientos —que “Dios ha muerto”, que la fe en el Dios cristiano se ha hecho increíble— comienza ya a lanzar sus primeras sombras sobre Europa... Nosotros, primicias y primogénitos del futuro, a quienes debieron haber llegado ya a la cara propiamente las sombras que han de envolver a Europa...», *El Gay Saber*, núm. 343, cfr. 377.

²⁶ H. DE LUBAC, *Le drame de l'humanisme athée* (París, 1943-1983), Prólogo = El drama del humanismo ateo (Madrid, 1967, 11. Existe una edición nueva: Madrid, Ed. Encuentro, 2000).

V. EUROPA ANTE TURQUÍA - TURQUÍA ANTE EUROPA. 10 TESIS

1. Los hechos históricos previos

La peculiar situación geopolítica de Turquía la convirtió en un terreno especialmente útil a la OTAN en el momento de división de Europa, de enfrentamiento político entre Estados Unidos y Rusia, dada la animadversión existente entre Rusia y Turquía desde hace siglos. Ese hecho actuó como factor de atracción hacia el bloque occidental de hegemonía estadounidense.

2. La situación geo-política

Un hecho de importancia decisiva es el enclave de Turquía en función de las conducciones y puertos para el petróleo y el gas de Asia Central. Otros países del área que podrían ofrecer esa posibilidad están dentro del área de influencia estrictamente islámica, mientras que Turquía cae dentro del área de poder de Estados Unidos, que atrayéndola hacia la UE queda así dentro de su área de supervisión, con la consiguiente carencia de riesgo y de apoyo logístico.

3. El problema geográfico-etnográfico

¿Qué es geográficamente Turquía? Hace años el presidente del país Suleyman Demirel utilizaba la expresión «mundo turco», afirmando que abarcaba «desde el Adriático hasta las fronteras de China». Sus fronteras son de tal diversidad que la hace dependiente y vulnerable en muchos sentidos. Tiene una pequeña frontera con Grecia y Bulgaria, y una mucho más amplia con Irak, Siria, Irán, Georgia, Armenia. Uno de sus máximos problemas, que comparte con Irak, son los veinte millones de kurdos, que las potencias vencedoras de la primera guerra mundial dejaron apátridas al negarles un territorio propio, en coherencia con su lengua y cultura. Los problemas internos de Irak con esa población kurda se convierten en un desestabilizador permanente de Turquía ²⁷.

²⁷ En estos mismo días y ante un posible ataque de Estados Unidos a Irak, Turquía ya ha anunciado que su apoyo sería sólo parcial; síntoma de los problemas que se le originan por su inevitable solidaridad con los países islámicos, por razón de las fronteras, y por la población kurda, presente en ambos países y que puede reaccionar con movimientos terroristas en una u otra dirección.

4. El problema cultural: de Atatürk a la reislamización

La historia de Turquía es muy reciente en su fase moderna, ya que ha pasado de un feudalismo vigente hasta la primera guerra mundial a una modernidad laica iniciada por el General Mustafa Kemal Pacha, o «Atatürk» (padre de los turcos). Este giro hacia una Turquía laica afectó fundamentalmente a las ciudades del oeste y a las capitales modernas, quedando el interior del país y las zonas del este con la sensación de haber sido arrancadas a su historia e identidad, trasferidas a un mundo ajeno y opuesto a su propia idiosincrasia. Turquía viene del Oriente, ha estado conformada por el islam y mucha parte de la población ha considerado decisiones violentas que afectaban a su propia identidad, tales como el utilizar la escritura latina en lugar de la árabe, sustituir el calendario islámico por el gregoriano, e introducir el derecho y la vestimenta occidentales. Los islamistas se han opuesto sucesiva e ininterrumpidamente a la integración en la UE porque temían que esto llevase consigo la laicización definitiva del país que había comenzado Atatürk, y al que ciertos sectores rinden un verdadero culto.

5. Sagacidad y fragilidad del nuevo gobierno

Las últimas elecciones han dado la mayoría absoluta a un partido islamista moderado, que ha querido mantener los dos polos de la discordia: por un lado devolver la confianza al país en su historia, identidad islámica y cultura propia, a la vez que integrarlo en la UE como condición de su entrada real en la economía moderna, lograr una estabilidad económica y un ámbito de expansión para una población que ha crecido de 40 millones en 1963 a 70 millones en 2003. El nuevo presidente se presenta como un hombre político, que es religioso a la vez que demócrata y defensor de los derechos del hombre, de todos los derechos del hombre incluidos los de la libertad religiosa. Y desde esta perspectiva es como quiere integrarse en Europa, recordándonos que es justamente la Europa cristiana la que ha intentado unir esos dos polos y que por ello es posible una «democracia cristiana» en países plenamente modernos y democráticos como Alemania. ¿Por qué no aceptar entonces como igualmente legítima una «democracia islámica»? A la vez en los distintos países de Europa existen relaciones entre política e Iglesia de muy diverso sentido y contenido: desde la laicidad absoluta de Francia, al régimen de separación pacífica entre Iglesia y Estado en Alemania, Italia, España y Portugal, o las Iglesias nacionales de Inglaterra, los países nórdicos y el especial caso de Grecia. La libertad religiosa y el atenuamiento a las peculiaridades de cada historia nacional deben incluir margen para esas diferencias²⁸.

²⁸ El hecho real, que se convierte en un problema, es la determinación de toda la vida turca por el islam y la comprensión premoderna, que éste tiene de las relaciones entre religión y política.

«Cuatro son los grandes sistemas de relaciones entre la Iglesia y el Estado vigentes en veinticuatro países de Europa occidental (Alemania Federal, Austria, Bélgica, Chipre, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Noruega, Malta, Países Bajos, Portugal, San Marino, Suecia, Suiza, Turquía y Mónaco): la religión oficial, el estatuto privilegiado, la separación relacional concordataria y no concordataria, y la laicidad. Francia constituye un caso bastante particular en la medida en que en las distintas partes de su territorio se aplican regímenes distintos».²⁹

La religión fue usada en regímenes anteriores a Ataturk y en los derivados de éste ha sido dominada y engullida como religión oficial. A este hecho se refería el patriarca armenio (ortodoxo) de Estambul cuando afirmaba: «El islam es el verdadero problema», y Mons. L. Pelâtre, cónsul de la Santa Sede, cuando habla de «la difícil cuestión del reconocimiento de la Iglesia católica» y añade: «Turquía es un Estado laico, pero la laicidad del Estado es bastante peculiar. El modelo de laicidad francés, por ejemplo, es totalmente diferente. Supone la separación completa entre religión y Estado. Aquí, por el contrario, la Dirección de Asuntos Religiosos elige a los muftís, a los imanes... Todos ellos son funcionarios del Estado». Declaraciones a Alfa y Omega 337 (2003), 6-7.

²⁹ J. B. D'ONORIO, «Pouvoir spirituel et pouvoir temporel dans l'Europe contemporaine», en *Communio* 3/4 (1990), 145-167; ID., *Le Saint-Siège dans les relations internationales* (París, 1989); ID., *La liberté religieuse dans le monde* (París, 1991-1992). Este autor clasifica así la situación:

1. *Religiones oficiales*. Cinco grandes Estados de Europa septentrional (iglesias nacionales de origen luterano: Noruega, Suecia, Islandia, Dinamarca y Gran Bretaña) y cuatro estados pequeños de Europa meridional (iglesia católica: Liechtenstein, Mónaco, San Marino y Malta).

2. *Estatuto constitucional privilegiado* otorgado al luteranismo en Finlandia; a la ortodoxia en Grecia y en Chipre.

3. *Régimen de separación entre la religión y el Estado*. Separaciones concordatarias de dos tipos: En España y en Italia la separación institucional de la tradición anterior. Junto a las anteriores están las separaciones no concordatarias. En los tres Estados del Benelux y en Irlanda no existe ninguna convención con la Santa Sede; sin embargo existe un régimen de apoyo material o moral a las religiones establecidas.

4. *Estados laicos*. Sólo hay dos Estados constitucionalmente laicos: Francia y Turquía. A propósito de esta última escribe nuestro autor en 1990: «En su Constitución de 1982, Turquía —a la que aquí consideramos como un país de la Europa del Oeste nada más que en razón de su adhesión al Consejo de Europa— reafirma su carácter *secular* (art. 2), que, reasumido de la Constitución de 1923 por Mustapha Kemal (Ataturk), gran admirador de la laicidad francesa anticlerical. La laicidad turca está asegurada en su perennidad por el artículo 24 que prohíbe «establecer sobre principios religiosos el orden fundamental social, económico, político o legal del Estado». Sin embargo, la práctica revela los éxitos electorales del Partido de la prosperidad, animado por los fundamentalistas islámicos opuestos a la entrada de su país en la CEE, a la que reprochan su impregnación demasiado *crisiana*. *Communio*, 164.

El partido islámico fue creado en 1970 por el político conservador Necmettin Erbakan, con el nombre: «Partido del orden nacional o de salvación nacional». Fue disuelto por el golpe de Estado de 1980. Es reconstituido bajo el nombre «Partido de la prosperidad (Refah)». Finalmente se constituye como partido neoislamista con el nombre: «Justicia y Desarrollo» (AKP), tras haber sido reconstituido bajo el nombre: «Partido de la virtud (Fazilet)». A Erbakan le sucede al frente del partido un líder más joven: Erdogan. Este es el nuevo contexto del partido: suma de voluntad europeísta y de fidelidad islámica. El reto es tan bello y el logro tan deseable como difícil de conseguir e insospechable en los resultados tanto para Turquía como para Europa.

6. El problema político-militar

En Turquía existe una Constitución democrática y parlamentaria que funciona; hay diferencia en teoría entre el Estado y la autoridad religiosa musulmana; es un país laico, en el que el islam tiene la única palabra y donde no hay libertad real para otras confesiones cristianas³⁰, donde ha sido borrada la presencia del cristianismo. Esta fue tierra misionada por San Pablo, la patria de los grandes padres de la Iglesia y de los Concilios, donde se da la primera fusión de cristianismo evangélico y de cultura griega. Pero si no hay una religión de Estado, sí hay otro poder supremo sobre el Estado que es el MGK o Consejo Nacional de Seguridad, en cuyas manos está el poder decisorio. El Ejército se convierte así en el vigía y defensor de los ideales kemalistas, en el responsable de otorgar seguridad a las ideas, grupos y personas laicas en Turquía, pero a la vez es el que se opone a la democracia. *Con ello está en contradicción directa con las exigencias de la UE.* El nuevo gobierno está amenazado desde dos laderas y en consecuencia con una inestabilidad de fondo: por un lado la masa islámica, que lo ha llevado al poder y se defiende contra la que considera una laicización del país impuesta desde Europa; y, por otro, el Ejército y Consejo Nacional de Seguridad que se sienten amenazados en su liderazgo por la democracia y la consiguiente sumisión obligada al poder político nacido de las urnas. Aquí aparecen dos cuestiones de fondo: ¿Tolerará el Ejército un régimen islámico nacido de una votación democrática o reaccionará a la larga como reaccionó el ejército en Argelia ante la victoria del GIA? ¿Tolerará Estados Unidos una prevalencia real del islam en posible connivencia con los países vecinos, que podrían inclinar el país a una distancia de Occidente y a poner en peligro sus fuentes de energía? De ahí surge la pregunta: ¿a la actual victoria de un régimen que se compromete a aceptar todas las condiciones constitucionales, sociales, económicas y de derechos del hombre, le será posible mantenerse entre esos dos grandes poderes que le amenazan y puede la UE embarcarse en un riesgo de tal naturaleza? Estados Unidos apoya al Ejército y la UE apoyará al gobierno nuevo y con ello la marginación del Ejército del poder real. Esta es la realidad objetivamente contradictoria.

7. El inexistente problema cristiano

La malhadada expresión de nuestra ministra de Asuntos Exteriores («Europa no es un club cristiano») ha enfocado el problema de la integración de Turquía

³⁰ «De las distintas denominaciones católicas existentes en Turquía, sólo a los asirios y a los armenios se les da reconocimiento oficial. El resto son vistos como Iglesia extranjera». R. BENJUMEA, *Alfa y Omega*, 337 (2003), 3.

en una perspectiva falsa, polémica y con ello desorientadora. Europa es hoy una realidad multicultural y multirreligiosa. En ella el cristianismo es la religión mayoritaria, pero además hay: catorce millones de musulmanes, miembros de religiones orientales como el budismo, sectas, un porcentaje indefinido de hombres y mujeres no creyentes. Las tres fuerzas fundamentales de la cultura europea hoy prevalente son la fe cristiana, el racionalismo científico y el vitalismo neopagano. Es justamente la Europa cristiana la que ha creado un proyecto de secularidad que permite el ejercicio de la libertad de religión, con el reconocimiento de la diversidad de credos en la medida en que los distintos grupos religiosos acepten los regímenes constitucionales, no se opongan directa y violentamente a la historia y valores de los países que los reciben como emigrantes o turistas, y colaboren con los demás ciudadanos al bien común. Proponer el problema de Turquía, como confrontación entre cristianismo e islam es de nuevo un síntoma de mala fe, un poner a las religiones en contraposición y choque, y acumular bajo su exclusiva responsabilidad lo que son responsabilidad moral de toda la sociedad, a la vez que competencia jurídica y política de los Gobiernos. El cristianismo sólo reclama para Turquía y el islam lo que ha reclamado antes para el cristianismo en toda Europa: el derecho a la libertad religiosa, el reconocimiento de la personalidad jurídica de las iglesias, y la aceptación de la legislación de cada país en relación con ellas, como forma de respeto a la peculiar trayectoria histórica y cultural. A la vez ha pedido la reciprocidad y simetría entre la aceptación y libertad religiosa concedida en Europa a los musulmanes y la libertad que los regímenes musulmanes deben conceder a los cristianos en sus respectivos países, libertad que actualmente en algunos de ellos es mínima y en otros es nula.

8. Un problema básico de Europa: lugar de Dios y de la religión

La integración de Turquía, una vez aceptadas las exigencias constitucionales, jurídicas y en materia de derechos humanos, podría ser bienvenida y en el fondo vista como una colaboración posible con el cristianismo para ayudar a encontrar en Europa una forma de inserción y colaboración modernas entre religión y sociedad, entre actitud religiosa vivida en profundidad y la aceptación de una modernidad derivada de la ciencia, técnica y política actuales. Europa aún no ha resuelto el problema religioso de fondo. Algunos siguen repitiendo que las religiones fueron causa de guerras y fuente de intolerancia. Todo eso es historia pasada y justamente después de la mitad de siglo tanto el protestantismo como el Catolicismo con el Vaticano II se han convertido en los más eficaces defensores de las libertades, a la vez que de las minorías culturales y étnicas. Europa podría ayudar al islam a dejar atrás su fundamentalismo y a entrar definitivamente en una moder-

nidad, que no sólo no es una amenaza para la fe sino que le ofrece un marco de afirmación, purificación y profundización. El islam podría ayudar a Europa a recuperar la hondura de la relación con Dios y la significación transformadora de su presencia en la conciencia de los hombres (como por ejemplo la eficacia humanizadora de prácticas religiosas como la oración, el ayuno, la limosna, la peregrinación a lugares santos), cuando ella pasa por la inteligencia que razona, el corazón que acoge y ejercita la misericordia, las manos que suscitan una cultura, las instituciones que ofrecen sentido, conciencia de identidad y esperanza absoluta frente al dolor y la muerte. El cristianismo apoyará cuanto sea necesario para que este problema no se convierta en una alternativa entre cristianos y no cristianos, entre una Europa que rechace todo lo que no sea cristiano y un islam que identifique a Occidente con el cristianismo convirtiéndolo en su único o supremo enemigo. La Iglesia Católica habló en el Concilio Vaticano II de libertad religiosa y no de libertad para los cristianos. Ese fue justamente el giro histórico. Y considera una responsabilidad tender puentes hacia el islam, defender a los países árabes frente al acoso bélico y económico tanto de los Estados Unidos como de sus aliados europeos; defender a los palestinos frente a su acoso y derribo por el Estado de Israel, defender a los judíos frente a los brotes de racismo antisemita. Este es un aspecto que juega un papel importante en el problema de Turquía, ya que el Ejército ha mantenido relaciones estrechas con Israel como medio de modernizarse y de ser apoyado por Estados Unidos, mientras que los movimientos islámicos apoyan a los palestinos.

9. Los antecedentes o promesas hechas a Turquía

Imbricada en una situación de dependencia política frente a los Estados Unidos y dada su voluntad de acercarse al área de influencia europea, se han ido dando unos pasos en la línea de una integración plena a la Unión. Entretanto y a partir de la década de los setenta ha tenido lugar una emigración masiva de turcos especialmente a Alemania, donde tenemos la segunda ciudad turca del mundo, después de Estambul, mayor que la propia capital Ankara. Esa presencia turca en Alemania, con identidad nacional alemana pero de cultura y religión referida al país de origen, ha mostrado la repercusión posible de otros grupos humanos en Europa, que asumen lo que ella les ofrece en el orden social y económico, pero que no se integran en lo que ella es y quiere ser en el orden político y cultural. La UE tiene desde 1963 la obligación legal de «comprobar si es posible que Turquía sea admitida en la Comunidad Económica Europea». En 1987 Turquía presenta la solicitud para convertirse en miembro de pleno derecho. La solicitud fue rechazada por considerar que no era el momento apropiado. A partir de los años noventa el Con-

sejo alcanzó una serie de acuerdos que permitían pensar en la posibilidad de que Turquía se convirtiese en un país candidato a la adhesión, pero a la vez se hacía hincapié en una serie de condiciones políticas, económicas y, sobre todo, constitucionales (los criterios de Copenhague), establecidos una década antes y que Turquía no cumplía. Más recientemente se le ha remitido al 2004. Estos hechos reflejan un doble lenguaje, una perplejidad de fondo y dos posturas políticas claras dentro de la UE. Una es la de quienes están dispuestos a apoyar los intereses de Estados Unidos que presionan para unir UE y OTAN y así mantener una real soberanía, actitud de la que es abogado y portador Tony Blair en nombre de la madre-hija Inglaterra. La otra postura es la de quienes se oponen realmente, aun cuando verbalmente sean sobrios en el rechazo: Alemania y Francia.

Ambas han hecho oír su voz, no a través de sus políticos sino de personalidades públicas representativas: H. Schmidt, canciller alemán y Valery Giscard D'Estaing. El primero, Canciller alemán socialdemócrata entre 1977 y 1982, en un artículo publicado en *Die Zeit* y traducido en «La Vanguardia» tras un análisis finísimo y realista, concluye con la propuesta: No admisión sino integración mediante una regulación especial. Giscard D'Estaing por su parte ha sido más tajante en una conferencia pública a finales de noviembre 2002 en Tours: «La entrada de Turquía sería el fin de la Unión Europea». ¿Y qué decir del plegamiento español? ¿Es tal nuestra necesidad del apoyo de Estado Unidos para la lucha contra el terrorismo o para la defensa frente al acoso intimidatorio ejercido por Marruecos contra España (inmigración, soberanía de Ceuta y Melilla, puesto de manifiesto con el percance de «Perejil»), que haya que situarse incondicionalmente, en este tema y en el de la posible guerra contra Irak incondicionalmente del lado de Estados Unidos?

Lo que está en juego, por consiguiente, es la real independencia y autonomía de Europa frente a Estados Unidos, a la hora de decidir su configuración futura. ¿Está Europa atada por sus compromisos anteriores con Turquía? ¿Está atada por sus deudas con Estados Unidos en función de la defensa bélica y del mantenimiento de las fuentes de energía en los países árabes, por lo cual la cuestión de la entrada de Turquía en Europa y la guerra de Irak y el problema palestino terminan siendo un mismo problema? Europa, por otro lado, no puede trivializar la situación ni demonizar a Estados Unidos, porque fueron ellos quienes la salvaron de Hitler y de Stalin, a quienes por cobardía, egoísmo, complicidad económica y perfidia política Europa había sucumbido. Estos hechos no pueden ser olvidados; están todavía muy cercanos y no es imposible que pudieran repetirse.

10. El reto moral a Europa: definir su contenido y decidir su futuro

Estamos ante un deber de reflexión (¿qué somos como europeos?) y ante un deber de decisión (¿qué queremos y qué estamos dispuestos a ser en el futuro?). Los textos constituyentes que tenemos hasta ahora están tan afectados por la situación de inicio (tanteo, descubrimiento de posibles caminos y atención a los posibles nuevos miembros, que tenían que sentirse acogidos), que de ellos no se deduce nada necesariamente vinculante para la respuesta de si es admisible Turquía o no. Ahora bien, si tomamos en serio sus presupuestos de fondo, el tenor literal del artículo 49 («Estado europeo») y el horizonte real en que se movían quienes fueron llevando el proceso de Unión europea, la respuesta ingenua, limpia y libre, es esta: Turquía no es Europa. Europa es una realidad compleja geográficamente, ya que va desde el Atlántico a los Urales (De Gaulle), o desde el Atlántico a Vladivostok (Juan Pablo II); ha abarcado las tres expresiones fundamentales del cristianismo (catolicismo, protestantismo, ortodoxia); incluida la herencia cultural que, arrancando de Grecia y Roma y prolongándose por el impero bizantino y el romano germánico, ha llegado hasta lo que llamamos Ilustración y modernidad. Quien ha negado o combatido esa herencia, quien no se ha integrado en ese horizonte cultural, es otra cosa; ni mejor ni peor, pero no es Europa. ¿Cómo es posible que se haya planteado la integración del mundo musulmán antes que la integración de Rusia y de los países de su entorno, que tienen mucha más cercanía espiritual a Europa? ³¹.

La aceptación de un país como Turquía crea automáticamente una serie de problemas como los siguientes: *a)* El arrastre de todos los países al oriente de ella, con los cuales está conexas y con los que se siente ligada por lazos culturales y religiosos. *b)* El problema kurdo que no ha sido resuelto y que está latente en Turquía y en Irak. *c)* La integración de Turquía decide implícitamente la ampliación a cualquier otro país europeo y no europeo, musulmán del Mediterráneo ³² y judío

³¹ Desde el siglo XVIII tanto desde el punto de vista geográfico como político el límite de Europa han sido los Montes Urales. En ese sentido Rusia es Europa. Los europeos occidentales nos sentimos en Rusia como en casa propia, mientras que en Turquía nos sentimos como en casa ajena. El comunismo en Rusia, pese a los casi setenta años de duración, no ha sido capaz de quemar los tejidos más profundos del alma rusa. Desaparecerán sus hombres y programas, pero Dostoyevski, Tolstói, la ortodoxia, Solzhenitsyn, los starets y los iconos... perdurarán. R. Bassols relata la objeción una alumna universitaria de Kazakastan en estos términos: «Kazakastan tiene mucho más territorio en Europa que Turquía, aparte de mayores afinidades por su raza y religión. Finalmente pienso que cumple mejor que Turquía las condiciones exigidas por el apartado 1 del artículo 6 sobre derechos humanos, libertades fundamentales» (*Tercera de ABC*, 16-XI-2002).

³² Es conocida la respuesta del político francés J. P. Chevènement expresada en agosto del 2001 en un periódico español: «¿Por qué no permitir que los países del Magreb entren en el círculo de

de Israel. La UE se vería reducida a una zona de libre comercio, sin capacidad de mantener unos objetivos políticos y culturales propios, ya que la libertad de cambio de residencia entre los ciudadanos y la mantención de identidades tan diferenciadas que asumirían el marco legal europeo como cobijo de vida, pero sin voluntad de identificarse con él y con deseo de cambiarle cuando llegue a ser la mayoría demográfica, haría imposible una regulación real. Si se mantiene el crecimiento demográfico en torno al 2014 —fecha hipotética para la admisión— Turquía tendría 90 millones y sería el país más habitado de la Unión.

Las tensiones a las que estamos asistiendo estos días con la pretensión de Francia y Alemania a un liderazgo en la UE responden no sólo a pujanzas nacionalistas, o al viejo recelo de De Gaulle prefiriendo una suelta federación a una real unión, sino a problemas de fondo. ¿Cómo mantener la cohesión cuando se van a unir diez nuevos miembros con una historia tan diversa y compleja? ¿Sería posible que una minoría letona, por ejemplo, en un momento pueda decidir todo el futuro de Europa? Si estos hechos previstos, calculados y digeribles, suscitan tales dificultades y miedos, es lógico que suscite perplejidad la integración de un país, que sería el de mayor población en la UE, crecido en otros horizontes culturales y aún no internamente homogeneizado con los ideales, experiencias y esperanzas de los ciudadanos de la Unión? Porque no se traslada por un golpe legal a todo un país de una implantación cultural a otra. Se argumentará que los españoles tendríamos menos razones que nadie para pensar así, ya que en menos de treinta años hemos pasado de un régimen dictatorial y de privación de libertad religiosa a un país de pleno derecho en la Unión. Pero el ejemplo no es válido. España había vivido ya una modernización interna, que venía lenta pero real de siglos, con frenos y rupturas, pero activada por importantes minorías en un sentido y deseada por todos en otro. Sólo fue necesario que desaparecieran algunos elementos arcaicos, para que el país real estuviera en su lugar debido y en el anhelado de la modernidad, sin que apareciera tensión alguna entre fe católica e integración europea. En cambio, lo que ocurre realmente en Turquía es que aún están enteros los equivalentes de lo que fueron los dos polos de la dificultad, que en su día resolvimos pacíficamente en España: por un lado un ejército referido a un jefe carismático (Ataturk) y por otro un pueblo determinado por una actitud premoderna en el orden religioso (fundamentalismo islámico).

Ingleses y americanos en realidad apoyan la tesis de reducir la UE a una mera zona de libre comercio, en la que en ellos mantendrían la real soberanía. Y

la familia europea? Vamos a acoger a Turquía (no se sabe cuándo), con quien en Francia no tenemos lazos tan estrechos como con Argelia y Marruecos. Marruecos y España tienen lazos inmemoriales.

aquí es donde se plantea el verdadero problema de los valores de Europa en relación con Turquía. La decisión de su admisión arrastra no sólo problemas teóricos, religiosos o culturales, sino sobre todo el de una tal complejidad demográfica, política, estratégica y geopolítica que dejaría a la UE inmersa en situaciones que la desbordan, la sumergen en posibles guerras (relación de Turquía con Irak y otros países de su entorno musulmán) sin poder prever hacia adónde se orientaría el pueblo turco, dado que el actual triunfo electoral es tan frágil, el partido apenas tiene treinta años de historia, y su éxito es debido a circunstancias muy coyunturales, sin que se vea cuál será su posible futuro. ¿Es Turquía el caballo de Troya introducido en Europa? La frase se ha utilizado en dos sentidos. Uno por Gadafi: Con Turquía entraría todo el islam y haría sucumbir a Europa. Estas son sus palabras: «Turquía acabará en manos islamistas y será el caballo de Troya de la Unión Europea». Otro por analistas políticos: Turquía es la estrategia que usa Estados Unidos para debilitar Europa y de manera indirecta para lograr así su soberanía sobre ella.

La más reciente impresión que deja la visita a Turquía es la de una inversión de la realidad anterior: «La victoria de los islamistas en las elecciones legislativas es la del «país real» sobre el «país soñado» por Ataturk». El objetivo de los cuadros jóvenes del AKP (Partido neoisláxico de Justicia y desarrollo, que el 3 de noviembre pasado logró 363 escaños en el Parlamento nacional de un total de 550) es poner en cuestión (remette en question) la laicidad de la vida pública y política³³. El problema de fondo social y cultura de Europa en el inmediato futuro es el de la cohesión social de un área humana en la que coexistan culturas con profundas diferencias entre sí. Es el problema del multiculturalismo. ¿Qué tipo de unidad tiene que estar en la base del legítimo pluralismo? ¿Qué opciones humanas de base son irreconciliables? Aparte de productos y viajes, de mercados y museos, ¿qué fuentes de último sentido se ofrecerán a la vida humana? ¿Se pueden obturar las últimas cuestiones? Las palabras muerte, culpa, Dios, prójimo, reparación, condenación, salvación, ¿ya no tendrán portadores y testigos? ¿La vida humana va a estar religada sólo por la formalidad jurídica común, dejando a la iniciativa privada el cultivo de todo lo no obligado, que sería lo mínimo? ¿Puede subsistir concorde y reconciliada, cooperante y solidaria una comunidad humana, que viviendo físicamente junta, no tiene en común aquello que de verdad une: la historia, la moral, la cultura y la religión? ¿Qué necesita de verdad y sin remisión el hombre para permanecer humano? ¿Qué hace mantenerse unida a una sociedad y qué provoca la ruptura y la violencia dentro de ella?

³³ Título de un reportaje en la revista francesa, *Le spectacle du monde* (diciembre 2002), 52.

Todo lo anterior deja sin estudiar el problema del que resulta la solución del nuestro: ¿Qué comprensión tenemos de la unidad y de la identidad europea? Y esta pregunta se puede hacer en el orden general o en el pragmático político. Se suelen distinguir cuatro concepciones: 1) Una llamada visionaria de la Europa ideal, que ve a los europeos constituidos en una especie de Estados Unidos de Europa. 2) Una más pragmática y funcional que acentúa los aspectos de crecimiento económico, movilidad de los productos, abaratamiento de la mano de obra; es decir la ve como un mercado común sin afectar a los Estados que seguirían siendo soberanos y estableciendo sus proyectos por separado. 3) Una Europa culturalmente pensada, acentuando sobre todo los valores comunes (a la vez que los intereses económicos): la paz, el medio ambiente, el encuentro entre los grupos y naciones secularmente separadas por nacionalismos. Es lo que Gorbachov designaba como «nuestra casa común europea». 4) Una Europa tolerada por algunas minorías y naciones que, en realidad sólo la aceptan en la medida en que repercute o acrecienta sus intereses particulares.

Cuando esta cuestión está más bien puesta bajo silencio para que al explotar no impida el lento caminar, queda la cuestión central como orientadora: las coordenadas culturales de Europa. Al final los historiadores coinciden en que «el valor conferido a la originalidad en la esfera de la cultura es en sí misma una constante cultural común en Europa»³⁴. Como síntesis de un estudio sobre el lugar de la cultura en Europa escribe A. Körner:

«Si la historia de Europa persiguiera algo más que una visión global selectiva de los desarrollos políticos, sociales, económicos y culturales, sino que buscara una definición de Europa, la cultura merecería un lugar muy destacado en este empeño. Cultura no representa únicamente los medios, sino también el fin de la definición. Cultura es el engrudo que mantiene entero el frágil concepto de Europa y traza las líneas entre los conceptos político, social y económico... Sólo la definición cultural de Europa ha logrado unir los conceptos cambiantes de Europa a través de los siglos para sobrevivir incluso a la guerra fría... Es en términos culturales como Europa se define más claramente»³⁵.

Esta perspectiva nos suscita dos cuestiones de fondo. Un proceso de la Unión Europea que tendiera lentamente a engullir en sí misma a otras regiones o naciones, que tienen su historia, cultura y trayectoria propias, llevaría a una uniformación, equivalente a una domesticación, apropiación y en el fondo anulación de su identidad cultural. Las políticas y economías tienen que crecer desde los

³⁴ M. FULBROOK, «Introducción», en M. FULBROOK (ed.), *Europa desde 1945*, 18.

³⁵ A. KÖRNER, «Cultura», en M. FULBROOK (ed.), *Europa desde 1945*, 202-203.

ámbitos de las culturas propias, sin ser éstas disecadas en su enjundia humana, que deriva de su mundo de símbolos, signos, esperanzas y utopías. De lo contrario el hombre queda reducido a «ciudadano» en un sentido (orden político) y a comprador-consumidor en otro (orden económico). Estas son las reales cuestiones que están detrás de movimientos antiglobalización, de los grupos islámicos antieuropeístas, de las minorías lingüísticas y nacionales.

La universalización que se base sólo en técnicas, productos y mercado encontrará siempre un aguijón contra la nueva política y nueva economía. Éstas terminarán siendo únicas, colaboradoras e intercambiantes. Mas para que esos poderes anónimos no acaben con los rostros personales de la nación, cultura e historia propia de cada país, hay que diferenciar e invitar a que política y economía integren, respeten y promocionen la cultura propia de cada país. Y visto en esta perspectiva hoy día Europa y Turquía tienen la misma civilización (desde el sistema métrico decimal hasta la técnica informática; desde los helados a los enchufes eléctricos) y, sin embargo, son dos culturas distintas. Lo esencial en una vida personal y en un pueblo no son los saberes materiales, ni los productos ni tampoco el nivel de renta sino *la implantación vital en la existencia*. De ella surgen la lengua, la cultura, los signos, las experiencias religiosas y las creaciones artísticas. Esa raíz cultural y esa historia impregnada por una forma religiosa distinta crean el real problema de fondo para la admisión de Turquía en Europa, en un momento en el que la fragua de la Unión tiene que moldear su propia unidad e identidad. Añadir ahora un trozo de metal tan lejano y diferente al fuego, ¿permitiría al herrero forjar el mueble que quiere construir o pondría en peligro el mueble que hasta ahora lleva forjado? Esta es la cuestión que tenemos que resolver.

Estamos ante algo que nos obliga a todos a plantearnos las cuestiones primordiales de índole personal, ciudadana y política. Lo que está a debate son los fundamentos mismo y con ello el futuro de Europa. En medio de todo esto lo primero es no hacer de esto exclusivamente una cuestión polémica, religiosa o política sino sobre todo una cuestión humana, personal y social. Lo que está en juego es el futuro de todos, el de Turquía y el de Europa.

EPÍLOGO

Europa ha sido herida de muerte en el siglo xx: la primera guerra mundial mostró la degradación moral de las conciencias y de los poderes, hasta perder la fe en el hombre y, simultánea con esa pérdida de la fe en el hombre, la pérdida de la fe en Dios. ¿Es insignificante que en el siglo en el que ha sido combatida la fe en

ese Dios personal, fundamento, vigía y futuro de la vida humana, ésta se haya degradado hasta el extremo de costar 150 millones de muertos desde Madrid a Kiev? ¿Es verdad que se ha cumplido la profecía de Nietzsche, según la cual desde que «Dios ha muerto» Europa ha comenzado otro capítulo de su historia y que con la muerte de Dios ha llegado la muerte del hombre? El siglo xx ha significado admirables e irrenunciables conquistas, humanas y humanizadoras: ciencia, sanidad, desarrollo, riqueza, libertad, pero la misma potencia para el bien ha sido también eficaz para el mal. Los genocidios y masacres que han tenido lugar en Armenia, en Auschwitz, en Camboya, en Ruanda, en Chechenia, en Argelia, en Palestina,... revelan que algo de fondo está podrido no sólo en Dinamarca sino en la conciencia humana.

Europa no es ni inocente ni la única culpable de esa podredumbre, pero al haber tenido antes y tener hoy mayor poder es más responsable. Responsable para mantener su herencia, para extender su solidaridad, para compartir su riqueza, para compartir sus logros jurídicos, sociales, morales y constitucionales; para engendrar fuentes de sentido y esperanza; para conjugar esperas temporales y horizonte de eternidad. En esta encrucijada el dar y recibir van conjuntos. ¿Qué puede dar Europa hoy a Turquía y que puede recibir de ella? ¿Qué debe esperar una Europa, tentada por una secularización de la conciencia y un olvido real del Dios, que ha determinado su historia, ante una Turquía creyente, aunque culturalmente más retrasada, pobre y menos moderna? Europa, ¿no tiene nada que aprender del mundo islámico y se va a seguir comportando sólo como señora y dominadora? ¿Y si fuera el extranjero, el venido de lejos, el pobre, el musulmán el que hoy mantuviera las preguntas esenciales y, si no las respuestas, al menos la capacidad de ayudarnos a nosotros a darlas, y en cualquier caso a buscarlas juntos? El islam es una herejía del cristianismo, un retorno a fases superadas y por ello un arcaísmo, pero mantiene todavía lo esencial de una actitud religiosa, la pregunta y respuesta a Dios, que es coextensiva a la historia de la humanidad y constitutiva de su entraña; que puede ser olvidada o degradada, pero que no por ello deja de abrir al hombre a lo radical humano, planteando las cuestiones del origen, del sentido, del futuro, del mal y de la posible redención, a la vez que ofrece experiencias y esperanzas, ideas y potencias para una vida enhiesta ante sí misma, abierta a Dios, y misericorde con el prójimo.

Sobre ese fondo terminaré con las palabras de un poeta que surgió en medio de esa generación para la que títulos como *La decadencia de Europa*, *La Agonía de Europa* fueron familiares. Ellos revelaban no sólo la dolorosa experiencia de dos guerras mundiales —*The waste Land!*—, sino una desorientación humana fundamental y la necesaria búsqueda de sentido. ¿No nos llegarán algunas preguntas fundamentales con el forastero, con el musulmán, que golpea a nuestra puerta? He aquí el fragmento de T. S. Elliot:

•Donde no hay templos no hay hogares,
aunque vosotros tenéis refugios e instituciones,
precarios alojamientos mientras se pague el alquiler,
sótanos hundidos donde se cría la rata
o viviendas sanitarias con puertas numeradas
o una casa un poco mejor que la de vuestro vecino;
cuando diga el Forastero: «¿Cuál es el significado de esta ciudad?
¿Os apretáis juntos unos con otros porque os amáis unos a otros?
¿Qué contestaréis? «¿Vivimos todos juntos
para ganar dinero unos con otros» o «¿Ésta es nuestra comunidad?»
Y el Forastero se marchará y volverá al desierto.
Oh, alma mía, estáte preparada para la venida del Forastero,
estáte preparada para aquel que hace preguntas»³⁶.

³⁶ T. S. ELLIOT, «Coros de "La Piedra"», en *Poesías reunidas* (Madrid, 1984), 177. Allí mismo su poema: «La tierra baldía» (págs. 77-100).

